

El grupo paranoide

Chapter 18

Ambición

PEDRO CUBERO BROS

CONTENTS

Ambición

Gloria

Poder

- La conquista del Estado
- El Imperio
- El imperio mundial
- Sobre las varias explicaciones del afán de poder
- Infiltración
- Ocupación del espacio asociativo
- Autoridad moral
- Insumisión

Fortuna

Afiliar

- Proselitismo callejero*
- Amistad proselitista*
- Centros y actividades señuelo. Engaño*
- Procreación*
- Autoproselitismo*

Codicia y avaricia

- Codicia y avaricia las AP*
- Codicia y avaricia en las SP*

Ambición territorial

- Visión expansionista de las fronteras naturales*
- Absorción territorial plena*

Convencer

- Proclama
- Disputa

Presencia

Ambición

Personalidad paranoide.

“[...] ambiciosos...” (1).

Querulantes.

“Los rasgos premórbidos del trastorno delirante litigante-querulante incluyen [...] altas aspiraciones...” (50).

Paranoia. Caso Aimée.

“Y si la enferma procesa vigorosamente tales vidas en sus escritos, los artificios y la corrupción que les imputa, hay que subrayar la ambivalencia de su actitud; ya que también ella, lo vamos a ver, querría ser una novelista, llevar una gran vida, tener influencia en el mundo” (46).

Es decir, en el fondo, la paciente aspiraba a lo que otros ya tenían.

La relación paranoide. Tizón.

“Otro de los sentimientos fundamentales en tal organización relacional, que saldrá una y otra vez en los tratamientos psicoanalíticos de estos pacientes, es la *envidia*” (70).

Esta actitud ambiciosa característica del IP no puede trasladarse sin más al miembro del GCP, de quien se espera que renuncie por completo a sus intereses personales en aras de los del grupo y sus líderes.

Leninismo maoísta.

“Recuerdo que asistía boquiabierto a las intensas sesiones que día tras día y durante semanas se organizaron contra los médicos [...] Su ‘crimen’ era el de sentirse frustrados por tener que sacrificar sus carreras en beneficio de un único dirigente del partido” (18).

Es el grupo el que, en la medida en que actúa como un todo, desarrolla una conducta y se marca unos objetivos manifiestamente ambiciosos, mientras que los adeptos o seguidores se limitan a hacer suya esa ambición, que es compartida. Viven, por lo tanto, una suerte de ambición delegada.

Aunque la ambición del sectario, en alguna ocasión, no es tan puramente altruista.

Grupos sectarios. Moonies.

“También puedo ver con toda claridad que cuanto más alto subía en la jerarquía, más me corrompía; Moon nos estaba moldeando a su semejanza. De hecho, una vez explicó a

los líderes que si permaneciáramos fieles y realizáramos nuestras misiones correctamente, podríamos llegar a ser presidentes de nuestros respectivos países” (28).

Nueva Acrópolis

“La entrega a la doctrina marca lo que será la siguiente reencarnación en un puesto de responsabilidad y prestigio en una sociedad liderada por Nueva Acrópolis” (57).

¿Y qué es la ambición?

Ambición. Pasión desordenada por la gloria, el poder o la fortuna (46).

Es desordenada, por ejemplo, cuando conduce a la degradación moral.

Victimistas.

“[...] son más propensos a mentir y engañar por las ganancias materiales y a denigrar a los demás por salir adelante” (11).

Un ejemplo:

Victimistas.

“En un estudio, los participantes que puntuaban alto en autopresentación virtuosa y victimista tendían más a mentir y engañar –de media– en una prueba de cara o cruz con el fin de ganar el cobro de un premio” (11).

Más allá de una mentira aislada, en un momento dado, destinada a la obtención de algo concreto, el paranoide haría un uso sistemático, generalizado, deliberado y sutil de las falsedades y malas artes al objeto de alcanzar su propio beneficio.

Victimistas.

“[...] se asocia con numerosos rasgos de personalidad indeseables como el maquiavelismo (voluntad de manipular y explotar a los otros en beneficio propio)” (1).

Gloria

Fascismo italiano.

“Oh Señor, te doy las gracias por haberme hecho nacer italiano, en la tierra en que más resplandece la sonrisa de tu divina bondad. Tú, que has hecho salir del corazón de mi Patria la luz de tu Iglesia. Tú, que haces nacer en nuestro suelo a los más grandes santos, a los artistas más perfectos, a los sabios y al pensamiento más profundo, a los capitanes más audaces, haz

que el genio italiano se extienda por todo el mundo, y que la gloria de Roma sea tu gloria, oh Señor...” (Lindo Giacobbe, citado en 30).

Sokagakkai.

“Nuestra misión es hacer de la Soka Gakkai el rey del mundo religioso y la fuente de personalidades genuinamente destacadas en la política, la economía, la educación y todos los demás planos de la sociedad” (37).

La primera manifestación de la ambición es el ansia de brillo, de admiración, de reconocimiento. Una aspiración, común a los IP y a los GCP, que se plasma en objetivos muy dispares. Así, una AP católica dedica recursos ingentes al objetivo único de que su fundador sea canonizado, mientras que un inventor paranoico se recrea imaginariamente en la ceremonia en la que se le concederá el Nobel y un dirigente nacional totalitario aspira a que la capital de su país destaque por encima de las demás en el terreno arquitectónico o en la acumulación de obras de arte.

Imperialismo francés.

“No hay duda de que las élites francesas, tanto en los años revolucionarios como en los napoleónicos, se sentían partícipes de una experiencia de un significado revolucionario único. Y precisamente porque Francia era el mentor de Europa, a muchos les parecía apropiado que París, la nueva Roma, la capital y el corazón de la civilización, se enriqueciera con los artefactos más significativos de las artes y las ciencias de toda Europa. ‘Ha llegado el momento en que el reino (de las bellas artes) debe pasar a Francia para afirmar y embellecer la libertad’, afirmaron los miembros del Directorio en mayo de 1796, autorizando así el pillaje de los museos italianos” (74).

Nazismo.

“Tras la caída de Francia en junio de 1940, Rosenberg pidió permiso a Hitler para registrar las bibliotecas y archivos de las áreas ocupadas en busca de objetos de valor. La requisita dio lugar al nombramiento de Rosenberg como jefe de la ‘*Einsatzstab Reichsleiter Rosenberg*’, una organización que se implicaría progresivamente en el robo sistemático y el saqueo. Rosenberg fue autorizado a transportar a Alemania cualquier tesoro cultural...” (71).

Llevada al límite, la sed de gloria impone al IGP la necesidad de ser el primero, el único, el más grande.

Cultos de crisis. El cargo melanesio (s. XX).

“Dijo que estaba preparando el milenio, y diseñó una bandera que sería aceptada primero en su área, y luego por todo el mundo” (9).

Nazismo.

“De nuevo el Ministro se pronuncia en contra del empleo de sentimentales frases de hermandad con relación a París. Expone con toda claridad que Alemania, en los próximos 300-400 años tendrá el significado en Europa que Francia ocupó en los últimos ciento cincuenta años. En esas circunstancias es completamente errado por nuestra parte tratar de mantener la fama que hasta ahora tuvo París, pues es lógico que en esta época sea Berlín quien ocupe el lugar de París. Todo depende de que llevemos nuestro sentimiento de autoseguridad y París tendrá sólo la significación y el papel de una ciudad de provincias” (5).

Debe tenerse en cuenta que la gloria necesariamente es minoritaria; pues cuando la tiene todo el mundo deja de serlo. La gloria se establece por comparación con los otros, y su logro requiere entrar en competencia con esos otros. Es con argumentos manifiestamente envidiosos (de la gloria de los demás) que los fanáticos nacionalistas alemanes justificaban la necesidad de emprender una política de expansión colonial.

Nacionalismo alemán.

“El conde von Bismark, el unificador que dirigió los asuntos alemanes de 1870 a 1890, desconfiaba tanto del nacionalismo como del imperialismo por sus implicaciones liberales y radicales. Alemania era una recién llegada entre las potencias, que sólo entró a finales de los años ochenta en la competencia imperial, y no consiguió formar un imperio de ultramar equivalente al de las otras potencias europeas. Esto, junto con el aislamiento diplomático parcial, produjo un creciente resentimiento entre los cada vez más numerosos nacionalistas que deseaban para Alemania ‘un lugar bajo el sol’ equivalente, cuando menos, al de la Gran Bretaña, Francia o Rusia” (56).

El ansia desmesurada de gloria tiene un reverso igualmente relevante, a saber, la profunda aversión a la humillación, el ridículo o la derrota

Nazismo.

“El Ministro pone el partido de hockey sobre hielo en Praga, perdido por la Selección nacional germana como un ejemplo claro de que resulta completamente erróneo para los alemanes el medirse con pueblos ‘coloniales’ en un terreno en el que no se esté seguro de la propia superioridad. El señor Gutterer deberá ponerse de acuerdo con los señores Tschammer y Osten, es decir, con el Departamento de Deportes del Reich, para que resulte imposible en el futuro la repetición de algo semejante” (5).

Tras la caída del nazismo, algunos alemanes, sometidos ahora al totalitarismo comunista, sufrirían de nuevo la visceral aversión a la derrota de sus dirigentes.

Leninismo alemán.

“Documentos hechos públicos por las autoridades alemanas revelan que el dopaje masivo de los atletas de la ex República Democrática Alemana estaba directamente controlado por la policía secreta (Stasi)... ‘El objetivo es asegurar al deporte de competición de la RDA una posición de privilegio para demostrar la superioridad de la sociedad socialista sobre la capitalista, y todo ello gracias al empleo de sustancias dopantes’, llega a decir una circular de la Stasi” (45).

Tampoco las críticas resultan tolerables.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“1977. Julio. Se difunde el rumor de que la revista *New West* se propone publicar un artículo documentado sobre el Templo del Pueblo, lo que provoca una cadena de atentados por parte de los miembros de la secta para impedirlo. Los políticos de San Francisco también intentan impedirlo” (42).

Sokagakkai.

“Los artículos y libros que se consideran injustos o equivocados son criticados en los medios oficiales de la Gakkai con una vehemencia que bordea la paranoia; y es difícil imaginar a la Sociedad respetando la libertad de expresión y de crítica si el Komeito tomase el poder” (72).

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Periodistas como... han tenido que sufrir brutales presiones del grupo de Engelmajer después de denunciar, periodísticamente, notables irregularidades de El Patriarca” (62).

Poder

Ambición. Pasión desordenada por [...] el poder... (48). Es decir, por tener el privilegio de poder mandar y ser obedecido.

Paranoia. Caso clínico.

- Que quiero ser jefe....

Nazismo.

“La población no alemana del Este no debe recibir más enseñanzas que los cuatro cursos de instrucción elemental. En ellos es suficiente aprendan a contar hasta 500 y a escribir su nombre; no considero necesario que aprendan a leer. Como dogma fundamental habrán de aprender que la obediencia a los alemanes, la sinceridad, la honradez y el amor al trabajo son los únicos mandamientos de Dios” (Himmler, citado en 75).

Personalidad paranoide.

“... son envidiosos y celosos de aquellos que tienen posiciones de poder...” (1).

La importancia que los IP atribuyen al poder, junto a su carácter enérgico y la gran cantidad de energía que están dispuestos a emplear en su logro, hace que, efectivamente, se hagan a menudo con las posiciones de autoridad que tanto desean. La siguiente cita nos refleja esa dinámica en un paranoico delirante, y en un plano un tanto cómico.

Paranoia.

“Un día, en fin, habiendo tomado posesión en cierto modo del servicio [donde se encontraba ingresado] se adueña incluso del teléfono de manera abusiva. Se comunica con organismos oficiales haciéndose pasar por el Maestro X, acelerando gracias a su propia iniciativa los procedimientos relacionados con su propio ingreso. Un día me llama pretendiendo ser un médico y para pedir información sobre su caso” (54)

La fascinación por el poder, o el deseo de *mandar*, afecta con igual intensidad a los GCP, que aspiran a hacerse con el dominio de su entorno.

Nazismo.

“...El segundo deber... de la organización, luchar por la conquista del poder, a fin de asegurar desde él, el éxito final de la doctrina” (33).

Cultos de crisis. Hau-hau (s. XIX).

“Ahora anunció que el ángel Gabriel le había revelado una nueva religión, el pai marire, que colocaría a los usurpadores europeos bajo la autoridad del pueblo maorí” (8).

Nazismo.

“¡Ahora quiero cumplir lo que prometí hace cinco años, cuando estaba privado de la vista en el hospital militar: no descansar hasta que [...] de las ruinas de la actual Alemania renazca una Alemania grande, poderosa y libre!” (75).

Grupos sectarios. Agora.

“En lo social, la secta propugna la gestión de los centros de producción económica e intelectual por parte de la casta privilegiada de los intelectuales, ellos mismos...” (61).

En las páginas que siguen analizaré distintos objetivos que los GCP se marcan en su afán por hacerse con el poder: el sometimiento del Estado (y, por ende, de la sociedad en su conjunto), el imperialismo o sometimiento de otros pueblos y Estados y el gobierno del mundo.

La conquista del Estado

Los GCP de carácter político pugnan, como el resto de fuerzas políticas y como es natural, por acceder al poder político. Ahora bien, no lo hacen del mismo modo. En primer lugar, porque tienden a pensar que, en su caso, y siendo su causa tan justificada y extraordinaria, *todo vale* para hacerse con las riendas de la autoridad.

Fascismo italiano.

“Desde la posición de una minoría, el fascismo italiano logró la conquista y unificación del Estado en un proceso que duró más de seis años. Con la ayuda eficaz de engaños e ilusiones, propaganda y terror -pero también aprovechando el miedo de amplias capas intermedias al perturbador triunfo de la agitación campesina y obrera-, el PNF (Partido Nacional Fascista) llevó primero al derrocamiento de la mayoría democrática (1924), y luego a la imposición de un sistema de partido único plebiscitario y por aclamación ordenado corporativamente” (30).

En segundo lugar, porque una vez alcanzado el poder, cuando así sucede, el GCP se considera autorizado a no someterse a las reglas de juego preexistentes, instaurando un nuevo orden en el que es el Estado el que se somete, por completo, a él.

Nazismo.

“Una vez obtenido el poder, el gobierno degeneró en un aparato puramente técnico con tareas puramente ejecutivas. Los departamentos del Estado eran, en realidad, puramente cuerpos formales, y el verdadero poder se ejercía tras los escenarios...” (71).

El nacionalismo étnico, por su parte, no aspira tanto a la conquista de un Estado como a arrebatárselo a un Estado determinado la soberanía sobre una porción de su territorio, que en lo sucesivo debe ser poseída por un nuevo Estado dirigido, obviamente, por patriotas.

El ejercicio del poder por parte del GCP, una vez se ha hecho con el control del Estado, se distingue asimismo porque tampoco respeta ningún límite en lo relativo a la injerencia del poder político en la vida de las personas e instituciones. Muy al contrario, su mesianismo le lleva a instaurar un sistema

totalitario en el que nada escapa a la sumisión al Estado y, a fin de cuentas, al GCP y su ideología. Una de las manifestaciones más claras de este totalitarismo es la ocupación implacable de los puestos de autoridad de las distintas instituciones por parte de los miembros del GCP.

Leninismo maoísta.

“El antiguo Peking Union Medical Hospital, financiado por la Fundación Rockefeller, había sido uno de los mejores y más completos del país, con los mejores médicos y los equipos más modernos. Pero desde 1949, el hospital se había reorganizado en su totalidad siguiendo el modelo soviético. Algunos de los médicos más distinguidos del hospital habían sido trasladados a otra parte y la dirección del mismo se había puesto bajo el control del partido. El poder estaba ahora en manos del primer secretario del partido, Zhang Zhiqiang. La dirección del partido consideraba a éste un médico porque durante la guerra había recibido alguna preparación por parte de unos médicos comunistas, pero los médicos con preparación occidental no opinaban lo mismo. Zhang era un hombre tosco e ignorante, pero era un viejo revolucionario y en aquella época el hecho de ser revolucionario ya se consideraba una cualificación suficiente” (18).

El Imperio

Nazismo.

“Si opino que los indígenas deben aprender el alemán en las escuelas, es únicamente para permitirnos dominarles mejor. De lo contrario, tendrían la posibilidad de desobedecer nuestras órdenes diciendo que no las entienden. Por esa misma razón, habrá que suprimir la escritura rusa y sustituirla por la escritura latina” (32).

En los Estados-Nación consolidados, la exaltación patriótica -cuando crece en intensidad y el complejo de superioridad nubla el sentido común-, genera un impulso a establecer una relación de dominio sobre el entorno, hallándose siempre argumentos que justifican la pretensión de consolidar una relación no igualitaria con el resto de Estados, naciones o pueblos. Estamos hablando del imperialismo. Una nación, o un dirigente totalitario, se arrogan el derecho de decidir sobre el futuro de los pueblos o poblaciones a quienes han sometido o pretenden someter. Por ejemplo, en lo relativo al uso de la lengua.

Nazismo.

“... Por ejemplo, ese era el caso cuando Hitler firmó un documento preparado por Himmler en 1943 con las reglas para el uso de la lengua en el futuro imperio continental germánico. El alemán sería la primera lengua; el inglés y el ruso deberían desaparecer. El resto de lenguas

podrían usarse durante una década más como medio de comunicación, y pasado ese tiempo también serían prohibidas” (71).

Históricamente, el primer ejemplo de imperialismo nacionalista lo hallamos en la Francia revolucionaria y napoleónica.

Imperialismo francés.

“En palabras de Napoleón, se iba a reconstruir Europa según un sistema ‘de los estados federativos o verdadero imperio francés’. Dentro de esta federación podían hacerse y deshacerse estados, se podían nombrar y transferir soberanos, se podían alterar las fronteras para ampliar el territorio francés o para llevar a cabo ajustes entre estados vasallos; y para ello sólo hacían falta las decisiones del Emperador, a veces sin consultar ni tan siquiera a los gobernantes afectados” (74).

A finales del siglo XIX, varios de los nuevos Estados nacionales, los más consolidados, hicieron suyas las mismas pretensiones imperialistas, si bien trasladándolas a poblaciones y territorios que, aunque alejados, se hallaban más indefensos que los vecinos europeos.

Nacionalismo.

“De hecho, cuando las potencias europeas ocuparon gran parte del mundo exterior a ellas para sus imperios en expansión, la proyección del nacionalismo en imperialismo se hizo casi de rigor” (56).

Por lo que respecta a los fascismos del siglo siguiente, tampoco renunciaron a las pretensiones imperiales.

Fascismo.

“Descripción tipológica del fascismo

[...] Objetivo imperial, de expansión, o de cambio radical en las relaciones nacionales con otras potencias” (56).

El imperio mundial

A algunos LP y GCP la perspectiva de gobernar un país o un imperio les parece insuficiente y aspiran a reinar sobre la humanidad en su conjunto. Un buen ejemplo de ello lo constituye la secta Moon.

Grupos sectarios. Moonies.

“Vencer a los enemigos de Dios y establecer el reino de los cielos en la tierra; construir una teocracia mundial sobre las ruinas del socialismo, es la meta reconocida por Moon” (7).

Grupos sectarios. Moonies.

“Cuando llegue nuestro tiempo, deberemos contar con una teocracia automática que gobierne el mundo. Así que no podemos separar el campo político del religioso. [...] La separación entre la religión y la política es lo que Satán más desea” (28).

Grupos sectarios. Moonies.

“Los ‘Principios divinos’ -ya volveremos a ellos- no proponen a la humanidad un ideal intemporal, como la mayoría de las grandes religiones contemporáneas, sino un proyecto a corto plazo: la instauración de una teocracia. Moon debe establecer el reino de Dios en la tierra antes de su muerte. Si no, habrá fracasado en su misión, como Cristo dos mil años antes” (7).

Completamente fuera de contacto con la realidad, el IGP no solo sueña con esa posición de autoridad suprema, sino que puede mostrarse convencido de que la va a alcanzar.

Grupos sectarios. Los Guerreros del Imperio de Kir Fénix.

“[...] algún día los humanos nos reconocerán como sus señores” (61).

Y, delirando más aún, piensa que eso va a suceder a corto plazo.

Grupos sectarios. Los davidianos.

“El líder comunicó al grupo que Dios le había pedido que *sembrara* su semilla en las mujeres de la secta para engendrar a los hijos que dirigirían el mundo tras el [inminente] Apocalipsis” (63).

Conviene tener en cuenta que existen GCP que, conscientes de que este tipo de pronósticos son difícilmente creíbles, los ocultan, no revelándolos más que a los adeptos que llevan un cierto tiempo de militancia.

Sobre las varias explicaciones del afán de poder

El motivo al que los GCP atribuyen sus ansias de poder es, las más de las veces, el mesiánico: si quiere salvarse, el mundo debe someterse (o debe ser sometido, por su bien).

Nazismo.

“Todos sabemos que en un porvenir lejano, la humanidad deberá afrontar problemas cuya solución exigirá que una raza excelsa en grado superlativo, apoyada por las fuerzas de todo el planeta, asuma la dirección del mundo” (33).

Grupos sectarios. Moonies.

“La única salvación para el mundo reside en Moon y en el establecimiento de una forma teocrática de gobierno que reemplace a las democracias seculares” (28).

El expansionismo revolucionario francés nos brinda otro ejemplo de la relación entre la vocación mesiánica y el imperialismo.

Imperialismo francés.

“De esa conciencia de estar ante una novedad histórica que encarnaba los valores de una nueva era surgió un celo misionero entre los hombres de la Revolución, que se creyeron portadores de la Revolución. Robespierre, prácticamente solo, había advertido al principio que la libertad no se ganaba a punta de bayoneta” (74).

Imperialismo francés.

“Al igual que sus predecesores de la época revolucionaria -y al igual que la mayor parte de los ideólogos imperialistas-, parece ser que la elite napoleónica más convencida no consideraba que la consecución última de una nueva Europa modelada a imagen de Francia fuera una quimera...” (74).

No tardó en producirse una escisión entre los más pragmáticos, para quienes sí era una quimera, y quienes, con Napoleón a la cabeza, creyeron hasta el final en la posibilidad de aplicar universalmente el nuevo modelo que, como es sabido, subvertía de arriba abajo lo que se había aceptado durante siglos.

Imperialismo francés.

“[...] el hecho de que el sueño de un sistema administrativo uniforme fuera irrealizable, probablemente llevó a los gobernantes de los estados satélites a afirmar su identificación con sus pueblos de un modo más rotundo de lo que sería de esperar [...] Nada podía haber estado más lejos del pensamiento de Napoleón: para él, el mañana pertenecía a estados modelados según el modelo francés y al servicio de Francia” (74).

Y así fue. En distintos contextos impuso, al pie de la letra, la constitución francesa.

Imperialismo francés.

“Después de Marengo, Napoleón pudo sacar partido en los territorios reocupados de dos ventajas que no tuvieron sus predecesores: la unidad de mando (en contraste con la anterior división del poder), y cierto grado de apoyo por parte de las elites locales, debido a que durante la breve restauración de 1799-1800 los antiguos regímenes se habían desacreditado. La solución inmediata que aplicó a la administración de esos territorios fue aplicar la constitución del año VIII como modelo -el Directorio había utilizado la del año III-. En el Piamonte, en la República Cisalpina y en Liguria se establecieron ‘comisiones de gobierno’ ejecutivas y ‘consultas’ legislativas (junio-julio de 1800)” (74).

Pero para que ello fuera posible se haría imprescindible que esas constituciones, de origen francés, fuesen impuestas también por franceses, que se erigían en autoridad suprema.

Imperialismo francés.

“Pero el poder real se concentró más que nunca en manos de representantes franceses - los generales Jourdan y Dejean en el Piamonte y Liguria, y el inspector del ejército Petiet en la República Cisalpina- que actuaban como verdaderos procónsules, combinando la autoridad militar con la civil, recibiendo órdenes directamente del primer cónsul, y presidiendo las reuniones de las comisiones ejecutivas” (74).

Imperialismo francés.

“Apareció una categoría de *grands commis* especializados en la ocupación de territorios, competentes en el arte de introducir los métodos de administración franceses en las regiones recién anexionadas, y capaces de transmitir su experiencia a los jóvenes *auditeurs* que les acompañaban” (74).

En conclusión: mesianismo e imperialismo andan inextricablemente unidos.

Imperialismo francés.

“No obstante, lo que queda claro a partir de la ingente correspondencia de Napoleón con los reyes de su familia es que no iba a tolerar ninguna discusión acerca de la subordinación de sus estados a Francia; no sólo en términos de hegemonía política, sino también en tanto que modelo cultural a imitar de forma estricta” (74).

Los proyectos de expansión colonial de finales del antepasado siglo se justificaron igualmente en la *obligación moral* de civilizar a los pueblos primitivos, sumidos en el atraso preindustrial. Un argumento que también fue defendido por buena parte de los partidos socialistas europeos.

Los argumentos mesiánicos, de todos modos, no son los únicos, y existe otro conjunto de razonamientos que giran alrededor del *derecho a mandar*. Este derecho puede representar algo parecido a una compensación histórica por los favores realizados...

Nacionalismo serbio.

“La manipulación política de ese complejo de genocidio del pueblo serbio ha sido muy diestra y efectiva. Los fines de la misma están también inscritos en la mitología serbia. Esta dice que los serbios han asumido los principales esfuerzos y sacrificios para liberar a los pueblos eslavos balcánicos” (68).

Imperialismo francés.

“[...] una presencia indefinida de Francia sobre todo el continente, por lo menos hasta que los estados y las sociedades de Europa reconocieran su deuda hacia Francia aceptando su hegemonía política y económica...” (74).
(...) o no se sabe muy bien porqué.

Nacionalismo norteamericano

“[...] que la nación bendecida con la más elevada porción de libertad debe ser, en proporción con su número, la nación más poderosa de la tierra...” (39).

No siéndoles casi nunca posible hacerse con el control efectivo del Estado o Estados y de la sociedad que les rodea, los GCP se pueden contentar con el logro de formas más matizadas de ejercicio del poder de las que al menos se pueden identificar tres: la infiltración, la ocupación de espacios asociativos y la autoridad moral. Estas formas atenuadas de poder pueden ser vistas como pasos intermedios en el camino hacia el ejercicio de una hegemonía más completa.

Infiltración

La infiltración pretende situar subrepticiamente a miembros del GCP en los puestos de mando del grupo o institución que pretende dominar, de modo que se puede llegar a hacer, indirectamente, con la autoridad sobre éste. La principal diferencia con el verdadero sometimiento es que, al menos formalmente, la institución infiltrada mantiene su independencia.

Nueva Acrópolis

“Se mantienen las relaciones familiares y laborales para evitar tener demasiados problemas, por una parte, y estar infiltrados en todos los estatus sociales, lo que supone que si los miembros caen bien tendrán influencia y obtendrán favores en medios de comunicación o *indicaciones* e influencias, así como la oportunidad de sacar la información de las diversas ad-

ministraciones, ocupando cuadros medios en los que el sectario procura pasar desapercibido. Ciertos miembros no hacen prosélitos, para asentarse sin que se sospeche de ellos en sus entornos familiares y laborales, cuando son de interés para la secta” (57).

La infiltración es propia de los GCP de orientación política (que intentan asaltar no solamente el Estado o los partidos políticos sino también otro tipo de organizaciones, como los sindicatos).

Nazismo.

“Los politizados movimientos juveniles y las organizaciones estudiantiles, casi todas derechistas y cada vez más infiltradas por los nazis, se proclamaban portadores de la representación de la juventud” (30).

El aparato del Estado es un frecuente objeto de intentos de infiltración, desde las instituciones y organismos centrales a las entidades locales.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Posiblemente en agradecimiento, Moscone nombró a Jones delegado municipal de la Vivienda en San Francisco. Tim Stoen, el abogado del Templo del Pueblo, fue contratado por el concejal Freitas. Los miembros del Templo fueron absorbidos por la burocracia urbana. Se decía que Jones dirigía prácticamente el departamento de Bienestar, y que con una llamada telefónica podía resolver los problemas de sus seguidores” (42).

Grupos sectarios. Arco Iris.

“Un ayuntamiento de la provincia de Tarragona, el de Mont-Ral, ha sido democráticamente tomado al asalto por la secta Arco Iris, cuyos miembros se empadronaron en el municipio poco antes de las elecciones, y es utilizado como instrumento al servicio de la secta, que a partir de las elecciones de 1987 ha experimentado un sorprendente crecimiento en su actividad económica, controlando cooperativas agrícolas, piscifactoría, restaurante...” (61).

Y la propia ONU podría serlo si se tomaran en serio las reivindicaciones de la Sokagakkai.

Sokagakkai.

“Ni que decir tiene que la ONU en su configuración actual es una asociación de Estados miembros. En consecuencia, no es una organización en la que las organizaciones no gubernamentales (ONG) puedan operar con un pleno desarrollo de su potencial. La democracia se basa en la idea de que la legitimidad deriva de la voluntad del pueblo. Por lo tanto, la clave en la reforma de la ONU, en la que la democratización es una cuestión central, es encontrar vías por las que la voluntad de las gentes se pueda reflejar con más precisión

en la operatividad de la organización internacional. Durante muchos años mi tesis ha sido que las NU deberían poner en un primer plano su aspecto humano, en contraposición al nacional-estatal, en términos tanto de organización como de operaciones. Para hacer más prominentes los rostros de los seres humanos, debemos encarar la reforma de las NU desde dos perspectivas, la de la gente y la humanidad como un todo.

La particular fortaleza de las ONG, que han sido jugadores extremadamente activos en la sociedad internacional en años recientes, se podría usar para reforzar las actividades de las NU y dar más prominencia a los intereses de la persona común. La Carta de las NU especifica que las relaciones con las ONG se limitarán a consultas con el Consejo Económico y Social. Sin embargo, a la vista del crecimiento y actividad de las ONG en la comunidad internacional, así como el amplio grado de colaboración que ya existe entre las ONG y las NU, creo que estas restricciones no son naturales. Debería crearse un sistema que refleje las opiniones de las ONG no sólo en el Consejo Económico y Social, sino también en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General” (36).

Ocupación del espacio asociativo

La segunda estrategia es la “ocupación de espacios asociativos”. Aplicada, por poner un ejemplo, al campo de las asociaciones juveniles, el GCP no intenta ahora ni someter abiertamente ni infiltrar las ya existentes, sino que opta por crear una nueva asociación juvenil, bajo su obediencia, y que compite con el resto de asociaciones juveniles en atraer a los jóvenes. En la medida en que lo logre se podrá decir que el GCP ha tenido éxito.

Nazismo.

“A través de los numerosos llamamientos, desfiles, revistas militares, presiones indirectas sobre los padres y profesores, y aprovechando la tendencia de la juventud hacia el idealismo y el romanticismo, se quería realizar un encuadramiento total de la misma en las HJ (juventudes hitlerianas)” (75).

Los GCP que profundizan en esta vía suelen crear un gran número de asociaciones que tienden a abarcar distintos ámbitos del espacio asociativo.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“La organización de Engelmajer es, hoy, como un inmenso pulpo que actúa desde detrás de unas ciento veinte entidades jurídicas en todo el mundo. Tan sólo en España hemos constatado la existencia de, al menos, 25 entidades registradas y otras 10 de vida únicamente nominal” (62).

Grupos sectarios. El Patriarca.

“La Asociación de Reinseridos y para la Reinserción de Le Patriarche (ARREP), constituida en Valencia en 1986...

De hecho, ADELPA es la rama española de su inspiradora internacional, la Asociación Deportiva Internacional Le Patriarche (AISP), con sede en Francia...

La Asociación de Artistas de El Patriarca (ARTISPA) está formada por...

La Asociación de Derechos y Deberes de los Positivos y Portadores del virus del Sida (ADDEPOS), fundada en 1987, está formada por los jóvenes seropositivos...etc.” (62).

El poder que le confieren estas filiales al GCP no deriva, a veces, de su capacidad para influir en un mayor número de personas, sino que su utilidad puede consistir en que le proporcionan una mayor eficacia en sus relaciones con otros poderes. Cuando El Patriarca crea sus propias asociaciones de ex toxicómanos o de padres de toxicómanos es, precisamente, con esa intención.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Lucien explica su punto de vista, respecto a las funciones de las Asociaciones de Apoyo: Han de ser estas Asociaciones, las que asuman y lleven las relaciones con autoridades, pidan subvenciones, etc., allí en las zonas donde estén implantadas. Han de hacer que la Asociación El Patriarca sea aceptada y conocida...” (62).

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Por una parte, encontramos asociaciones de apoyo, integradas por ex toxicómanos y por padres de internos de El Patriarca, que tienen la finalidad de proporcionar una aparente base social que legitime y reclame la intervención de El Patriarca en materia de desintoxicación, que dé la cara ante la Administración y que, en caso de problemas, empuñe las pancartas para salir a la calle a defender a El Patriarca” (62).

La red de filiales sirve también al objetivo proselitista.

Sokagakkai.

“La Soka Gakkai tiene una amplia gama de agencias y organizaciones afiliadas que juegan dos papeles vitales: extender su influencia y enseñanzas a los varios sectores de la sociedad y atraer a personas del exterior a la órbita de la Soka Gakkai” (52).

Entre las tentaciones de los GCP de suficiente tamaño figura casi siempre la de crear su propio partido político.

Sokagakkai.

“A partir del otoño de 1954, comenzó a anidar en la mente de Toda una nueva idea referida a la realización parcial del kosen-rufu. Si bien el plan que contemplaba algún día tendría que ser llevado a cabo, no estaba seguro de que el presente fuese el momento oportuno. La discreción sería un factor esencial. Después de todo, la Soka Gakkai apenas contaba con un total de 180.000 familias.

Examinando un mapa con la distribución de miembros que habían encargado a Koichi Harayama, responsable del Departamento de Estadística, vio que Tokyo y la región aledaña de Kanto eran las áreas más densamente pobladas, como era previsible. Al nordeste de Honshu, en Sendai y Akita, también se observaban altas densidades; también en Hakodate, Hokkaido; en Sakai, no lejos de Osaka, y en Yame, Kyushu. Luego, Toda ordenó hacer un mapa combinando la distribución de miembros con información detallada de las recientes elecciones políticas a nivel nacional. Cuando esta documentación se completó, aparecieron con marcas circulares decenas de sitios en toda la nación en los que un buen candidato capacitado que fuese miembro de la Soka Gakkai podría tener oportunidades de ganar una elección. Esta noticia bastó. Toda sintió que había llegado la oportunidad de poner su idea en acción” (37).

Después de la II Guerra Mundial, ni a los sacerdotes shintoístas ni a ninguna agrupación budista japonesa se les ocurrió poner en marcha un partido político; probablemente porque ninguno de ellos estuvo tan imbuido de su propia superioridad moral ni tan seguro de su fabulosa capacidad para regenerar y salvar a la sociedad.

Sokagakkai.

“Sólo el Daigohonzon y la filosofía de Nichiren Daishonin pueden sentar las bases para el tipo de nación que Japón debe llegar a ser.

Afirmaciones como ésta sirvieron de fundamento a gran parte del activismo político que empezó en los primeros 50s y que llevó más tarde a la fundación del Komeito en 1964” (52).

El Komeito ha llegado a ser un partido de peso que, abandonando su maximalismo inicial, participó hace pocos años en el gobierno japonés en coalición con el PLD. A pesar de ello, no se ha producido ningún cambio ni en la catastrófica situación económica ni en el profundo pesimismo que en los últimos años invade a la sociedad nipona. Los hechos no parecen confirmar las proyecciones triunfales de los fundadores del Komeito.

La creación de una III Internacional (destinada a competir con la II Internacional por el liderazgo del movimiento obrero) con vocación planetaria, por parte de un partido socialista que hasta ese momento

había sido relativamente pequeño y marginal en los debates intelectuales, es un buen ejemplo de cómo el mesianismo y la ambición actúan a través de la ocupación de espacios asociativos.

Leninismo soviético.

“El régimen comunista organizó su propia Tercera Internacional revolucionaria, formada por los partidos comunistas que debían formarse en Europa y en el mundo entero” (56).

La estrategia de la ocupación de espacios asociativos culmina cuando el GCP tiene la posibilidad de eliminar a los competidores de sus filiales...

Nazismo.

“Por el momento, las organizaciones juveniles católicas no fueron tocadas. El gobierno nazi había firmado un concordato con la Iglesia Católica el 20 de julio de 1933 en el que, entre otras cosas, se afirmaba que las organizaciones juveniles católicas podrían proseguir con sus actividades sin trabas. Sin embargo, esto acabó el 1 de diciembre de 1936, cuando Hitler promulgó una ley relativa a las juventudes hitlerianas. Desde ese día, las organizaciones hitlerianas eran la única organización legal abierta a todos los alemanes varones y hembras entre las edades de 10 y 18 años” (71).

(...) o tiene éxito en reclutar a su “público diana”, aunque sea mediante la intimidación.

Nazismo.

“A finales de 1938 las Juventudes Hitlerianas tenían casi ocho millones de miembros. A pesar de las estrictas regulaciones y la amenaza de encarcelamiento, los padres de cuatro millones de jóvenes fueron capaces de mantener a sus hijos fuera de la organización. Sin embargo, en marzo de 1939 Hitler promulgó una ley por la que todos los chicos y chicas eran automáticamente miembros de las Juventudes Hitlerianas con el mismo sistema que el utilizado para reclutar para el Ejército. Los padres todavía recalcitrantes fueron amenazados con la posibilidad de sustraerles los hijos e internarlos en orfanatos” (Goebbels, citado en 71).

Autoridad moral

La tercera variante de poder matizado o indirecto a la que aludíamos es aquella en que, aún no habiendo un sometimiento formal, el IGP pretende que su voz goce de tal grado de respeto y consideración que sus consejos sean tomados como órdenes (una órdenes que abiertamente no puede dar a aquellos sobre quienes no manda).

La TFP, por ejemplo, dirige cartas a los diputados y dirigentes políticos en las que les ofrece consejos respecto a lo que deben hacer o dejar de hacer. La megalomanía les hace pensar que quienes las reciben no les toman por un pequeño grupo marginal, sino que los ven como la “gran muralla” frente al comunismo...

Grupos sectarios. TFP.

“Una vez más la TFP se dirige a los constituyentes para alertarlos sobre los peligros que corre Brasil de ser apartado de las vías benditas de la civilización cristiana” (12).

Grupos sectarios. TFP.

“Como contribución para los debates de la Asamblea Nacional Constituyente, el escritorio de la TFP en Brasilia promueve la entrega de las más recientes obras de la Sociedad sobre la Reforma Agraria a los integrantes de la Subcomisión de Política Agrícola” (12).

Grupos sectarios. TFP.

“La TFP envía un telegrama al Presidente Videla, felicitándolo por el noble gesto del Gobierno de haber recogido en alta mar a cuatro refugiados vietnamitas y lo alienta a efectuar nuevos rescates de esas víctimas del comunismo” (12).

En una variante atenuada del imperialismo, la nación se ve a sí misma como una suerte de *primus inter pares* que ejerce su liderazgo gracias a su gran autoridad moral.

Fascismo húngaro.

“El Hungarismo no se dirige sólo al ‘país mutilado’ ni se restringe únicamente a las exigencias del pueblo húngaro, sino que se vuelve hacia todas las nacionalidades que viven en el interior de la cuenca danubiana y limitadas por los Cárpatos; naciones todas ellas dignas de poseer un país en el que asentarse. Bajo la guía y la dirección del pueblo húngaro, y junto con él, todos estos pueblos componen la unidad social, económica, moral, espiritual, material y política de la nación húngara” (Szalasi, citado en 30).

Falangismo.

“3. Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera. Respecto a los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de culturas, de intereses económicos y de poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico

como título de preeminencia en las empresas internacionales” (de los 26 puntos del falangismo).

Algún GCP incluso hace propuestas para que su indiscutible autoridad moral llegue a gozar de algún tipo de reconocimiento explícito.

Grupos sectarios. Instituto Filosófico Hermético.

“No me cabe duda de que los casos de demagogia política representan una conducta manifiestamente inmoral, por el hecho de manipular a la gente para utilizar este poder con un propósito personalista y no con el fin de servir a los reales intereses del pueblo.

¿Cuándo existe demagogia y cuándo no? Sólo un tribunal superior de ética, formado por hombres buenos, apolíticos y autoridades en el tema, podría determinarlo con precisión, lo que sería muy beneficioso...” (3).

Insumisión

Personalidad paranoide.

“[...] el paranoide tiende a resistirse a las reglas y regulaciones...” (4).

Tan importante como el impulso a someter el entorno es la obstinación en no someterse al mismo. Cuando el IP no acepta una autoridad de un modo absoluto e incondicional, tiende al polo opuesto, el del oposicionismo sistemático. La autoridad o se acata por completo o es vista como algo semejante al enemigo. En los tests psicométricos, los IP difieren del resto en que reconocen una mayor tendencia a “hacer lo contrario” de lo que se les ordena, cuando quien da la orden es percibido como excesivamente autoritario...

Esta resistencia del IP a las *reglas y regulaciones* de su entorno cercano (laboral, familiar...) se manifiesta, en las AP, en una actitud igualmente rebelde frente a las *reglas y regulaciones* de la sociedad en su conjunto, es decir, frente al poder político o el imperio de la ley. Entre los Testigos de Jehová la tendencia a la insumisión encuentra un importante respaldo en la teoría de que *todos* los sistemas políticos y todo el concierto internacional surgidos tras la Primera Guerra Mundial tienen un origen demoníaco y constituyen una negación del Reino de Dios. Desde que Jesús fue coronado Rey en octubre de 1914, el “cuerpo gobernante” de los TJ pasó a constituir parte del gobierno del nuevo Reino, responsable del ejercicio del poder en la Tierra. En consecuencia, al conjunto de gobiernos del mundo no les cabe otra alternativa más que rendirse ante la nueva y única legítima autoridad. Con estos presupuestos, el respeto de los TJ a las leyes y gobiernos de los Estados será escaso y, en todo caso, meramente instrumental, al objeto de evitar las trabas a sus actividades.

Personalidad paranoide.

“[...] el paranoide tiende a resistirse a las reglas y regulaciones, a menos que sirvan a sus propios planes” (4).

La siguiente cita nos muestra un intento curioso de escapar al control de la autoridad política.

Sokagakkai.

“Las tres ramas tradicionales de gobierno en Occidente son la legislativa, la judicial y la ejecutiva. Durante mucho tiempo insistí en que se agregara una cuarta rama independiente: la rama educacional. La educación cumple la vital función de cultivar al ser humano individual. Además, debe asumir la responsabilidad de enseñar a cada individuo el respeto absoluto por la vida. La educación no debe estar controlada por la autoridad política. Verdad es que la UNESCO existe para la cooperación internacional de actividades educativas, científicas y culturales. El ideal de esa organización es asegurar la paz. Pero en la actual estructura de poderes nacionales, la UNESCO, lo mismo que las propias Naciones Unidas, está sometida a considerables influencias políticas.

Creo que la cuestión que merece prioridades es establecer una rama de gobierno educacional e independiente y crear una organización mundial educacional orientada a asegurar la paz. Esa organización debe estar libre de todo control político” (38).

Fortuna

Afiliar

Ambición. Pasión desordenada por la [...] fortuna (48).

Así pues, la ambición no solamente consiste en querer *brillar*, o *mandar*, sino también en querer *tener*. El IP siente un ansia desmesurada de acumular posesiones (dinero, bienes inmuebles, etc.), un ansia que, por lo general, también experimentan los GCP. Utilizamos el término *expansionismo* para referirnos a esta ambición por *tener* cuando el ambicioso no es una persona sino un grupo.

La ambición insaciable por *tener* más y más que caracteriza a los GCP se manifiesta primordialmente en tres ámbitos: el de las afiliaciones, el de la riqueza y el de los territorios. Empecemos por el primero de ellos.

Ciertamente, la clínica nos muestra cómo algunos IP intentan forjar a su alrededor sendos grupos de seguidores que les den apoyo en sus ideas y proyectos.

Paranoia.

“[...] el paciente aparece en público como un apóstol, intenta fundar una comunidad...” (41).

La intentona no siempre fracasa, dando lugar a los GCP de nueva creación. A su vez, los miembros del nuevo grupo, atraídos por la actividad proselitista del IP, se transforman en nuevos agentes de proselitismo. En la mayoría de casos, respondiendo a una exigencia muy clara de atraer nuevos miembros al grupo.

Sokagakkai.

“En otras palabras, la práctica del Budismo de Nichiren Daishonin tiene dos aspectos. Estos consisten en práctica para uno mismo y práctica para los demás. La práctica para uno se realiza para que usted pueda recibir sus propios beneficios. Hacer gongyo es practicar para uno mismo y hacer shakubuku equivale a practicar para los demás. Estos dos son como las ruedas de una carreta. Sin ambas ruedas, la carreta no podría funcionar bien” (73).

Y es que el GCP no se contenta siendo como es, sino que desea ser más grande, aumentar su dimensión.

Sokagakkai.

“Hemos resuelto propagar el Budismo Verdadero por todo el mundo” (37).

La necesidad de incrementar la cantidad de adeptos es tal que casi se podría decir que el GCP se ve a sí mismo como un *organismo en crecimiento*.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“... Lucien señala que, Asociación ‘El Patriarca’ no es una terapia sino una dinámica de jóvenes, su fuerza está en su ampliación y crecimiento...” (62).

En consecuencia, a pocas cosas atribuye el GCP tanta importancia como a su capacidad para mantener un ritmo satisfactorio de nuevas incorporaciones.

Sokagakkai.

“Yo estoy orgulloso de mi fe, y dispuesto a sacrificar mi vida por ella. Durante mi existencia, personalmente lograré que ingresen setecientas cincuenta mil familias por medio de actividades de shakubuku. El clero debe estar preparado para este número de nuevos miembros. Si no logro mi objetivo, no necesitarán hacer un servicio fúnebre cuando perezca: simplemente arrojen mi cuerpo al mar” (37).

La importancia atribuida al crecimiento se manifiesta en las habituales exhortaciones de los LP a atraer nuevos miembros al grupo, así como en la disponibilidad para consagrar al proselitismo una buena parte de los recursos económicos, cuando no la práctica totalidad de los mismos.

Grupos sectarios. Moonies.

“Pero cuando me invitaron a participar en una de sus conferencias internacionales en Corea, me produjo una gran excitación [...]

El coste real del viaje era de \$4.000, pero podía ir por \$750. Cuando expliqué que estaba arruinado, habiendo empezado mi empleo en CV muy recientemente, me dijo que había más dinero disponible. Finalmente, me sugirió que podía ir por una cantidad tan pequeña como \$100.

[...] El propósito de esos viajes era proporcionar a los clérigos una visión cercana del trabajo de Moon. Para ir, el beneficiario debía firmar un acuerdo para asistir a cuarenta horas de conferencias de la Unificación o pasar una cantidad de tiempo semejante con cintas de cassette de las conferencias. Luego, al llegar a Corea, el viajero debía participar en intensas conferencias sobre la teología de la Unificación” (59).

En algunas AP el esfuerzo proselitista es estrechamente supervisado por los dirigentes, marcándose al adepto el cumplimiento de unos mínimos: de personas “amigas” a quienes intentar atraer, de visitas domiciliarias, de horas semanales de predicación, o un mínimo de captaciones por año. Este celo proselitista es el que ha hecho que, en su concepción popular, el sectario sea percibido, entre otras cosas, como *un pesado*.

Sokagakkai.

“La Sokagakkai adquirió una mala reputación entre los no creyentes en los 50s y 60s a causa de los fanáticos intentos de algunos ávidos miembros casi de forzar a los demás para serlo. Algunos de mis viejos amigos americanos y japoneses cuentan cómo en los primeros días de la Gakkai eran abordados por los miembros y continuamente arengados sobre los beneficios de la pertenencia. Un americano tenía un vecino japonés miembro de la Soka Gakkai. El vecino molestaba al americano día y noche hasta que éste se mudó frustrado. Los miembros consideraban un deber sagrado convertir tantas personas como fuese posible, incluso si había que aplicar una presión excesiva” (52).

Grupos sectarios. Phoenix Valley Church of Christ.

“Como llegó a pensar que toda su familia se perdería si no intentaba convencerles (las iglesias de Boston constituían la única “iglesia verdadera”) Barbara les hablaba constantemente de

la salvación. La familia llegó a cansarse del acoso espiritual, como sus viejas amistades...”
(21).

La escasez de conversiones, o la inconcebible situación en que los abandonos superan a las entradas, produce siempre frustración, al difuminarse la realización de los sueños mesiánicos en un futuro progresivamente más lejano y difuso. No es raro que los GCP entren en crisis, precisamente, cuando pierden su atractivo y los esfuerzos proselitistas no dan el resultado esperado.

Con todo, el éxito proselitista que en algunas ocasiones tienen los GCP resulta llamativo.

Fascismo italiano.

“Hay un hecho incontestable que, desde su nacimiento, atestiguó la vitalidad impetuosa del movimiento fascista: su proselitismo. En esto, ningún otro partido puede rivalizar con nosotros. Los viejos partidos no ganan a su causa nuevos reclutas” (Benito Mussolini, citado en 30).

Leninismo maoísta.

“Llevaba una vida miserable, duerme en una pequeña habitación con otros siete estudiantes. ‘Cada vez que me daba la vuelta mientras dormía me veía obligado a avisar a los compañeros de al lado’, explica. Después, junto con otros once camaradas fundará el Partido Comunista Chino en Shanghai. En su región natal de cuyo partido comunista es secretario, ha fundado veintidós sindicatos” (49).

Nazismo.

“Al término de 1926 Hitler envía a Goebbels como jefe de distrito a Berlín. En la capital alemana hay, entonces, unos 500 nacionalsocialistas, que por otra parte están reñidos entre sí...”

En pocos años consigue captar en Berlín unos 50.000 afiliados al partido” (75).

Fuera del ámbito político, los logros de la Sokagakkai en relativamente pocos años fueron igualmente sorprendentes.

Sokagakkai.

“Después de esto, se hizo el informe de las cifras de miembros. En ese momento, el número de miembros se elevaba a 102.637 familias, casi cien veces la cantidad de 1.204 familias que había hacía tres años, cuando Toda fue nombrado presidente” (37).

Sokagakkai.

“Hoy la Soka Gakkai es un movimiento religioso de masas que pretende contar entre sus miembros a un 10% de la población japonesa y varios centenares de miles en el extranjero, incluyendo medio millón de seguidores en los Estados Unidos” (52).

Estos éxitos rápidos del reclutamiento no pueden explicarse únicamente por el esfuerzo divulgador de los adeptos, sino que hay que pensar que, de algún modo, el Japón de la posguerra o la Alemania de entreguerras ya constituían un terreno abonado para sendos mensajes redentores. Aún así, no deja de resultar llamativo el éxito en la captación de seguidores que pueden llegar a tener personas manifiestamente delirantes.

Movimientos mesiánicos. Yahweh ben Yahweh (siglo XX).

“Tras el fracaso de la Iglesia Cristiana Moderna, pasa unos años perfeccionando su nuevo invento, el Temple of Love, que lanza en 1978. Convertido en Yahweh ben Yahweh, capta cerca de diez mil adeptos en menos de cuatro años.

Mitchell se define ahora como un Dios vivo. Nacionalista radical, preconiza la lucha a ultranza contra los ‘diablos blancos’ y les explica a los negros que ellos son los auténticos israelitas” (6).

Los argumentos con los que el pensamiento paranoide explica la necesidad y la importancia de la actividad proselitista tienen a agruparse en unas líneas predeterminadas. Así, no pocos grupos sectarios sitúan la realización de sus sueños mesiánicos en el momento en que la humanidad en su totalidad se haya convertido.

Grupos sectarios. Hare Krishna.

“Los krisnas se consideran la última y mejor línea de defensa contra los *sudras*, las fuerzas inferiores que estaban subvirtiendo el mundo. ‘Nosotros no deseamos obtener felicidad para nosotros mismos’ decía un comunicado de la oficina central norteamericana, que estaba en Los Angeles. ‘En la conciencia de Krisna, nos sentimos felices al ver a otros cantar Hare Krisna y tomar prashad (comida bendita)’. Para los krisnas, la salvación personal y la beatitud interna tendrían que esperar hasta que se ganase la batalla y el mundo se hubiese convertido” (25).

En otra fantasía paranoide el fin del mundo es inminente y sólo los que se encuentran en el grupo se salvarán. Un mínimo de preocupación por los demás obliga a lanzarse frenéticamente a convertirlos, aprovechando la última oportunidad posible para el rescate.

Grupos sectarios. Una comunidad indígena pentecostalista en el Yucatán.

“[...] los hombres salieron a evangelizar, intentando salvar tantas almas como fuese posible antes de que el temido pero esperado suceso [el fin del mundo] sucediese” (23).

En las páginas que siguen comentaré las medidas concretas más habituales utilizadas para el proselitismo. Pero antes conviene recordar que, a menudo, los GCP se marcan metas y plazos fuera de todo contacto con la realidad, en un alejamiento de la misma que bien podríamos catalogar de delirante.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Cin anunció que por la revolución el SLA se dividiría a sí mismo en tres equipos, con tres miembros en cada uno de ellos, basados en las cualidades y debilidades de cada uno. Los equipos operarían como unidades completamente independientes y autosuficientes, entrenando juntos y realizando acciones juntos. Una vez en la calle, seguiríamos nuestro propio camino, sin reunirnos nunca más excepto para encuentros ocasionales del Consejo de Guerra de las unidades del SLA. Cada equipo armado reclutaría seguidores hasta constituirse en una verdadera unidad de combate. Entonces cada unidad se dividiría de nuevo en tres equipos de tres miembros que crearían nuevas unidades de combate. Con el tiempo, cada uno de los nueve originales que éramos nosotros conduciría una unidad de combate completa en el siempre creciente Ejército Simbiótico de Liberación” (29).

Sokagakkai.

“Pero al no tener éxito la Soka Gakkai en esta parte de su misión, que era la de hacer que un tercio del mundo llegasen a ser creyentes en el Budhismo Nichiren Shoshu...” (35).

Proselitismo callejero

Nazismo.

“Con estos propósitos en vista, procuramos celebrar, primero mensualmente y más tarde cada quince días, una reunión. Las invitaciones se escribían en parte a máquina y en parte a mano. Recuerdo que yo mismo llegué a entregar en una ocasión hasta ocho de aquellas tarjetas; por la noche esperábamos a la multitud que habría de acudir” (33).

Los grupos sectarios con un mayor celo captador lanzan a sus adeptos a los espacios públicos para que se dirijan a los desconocidos transeúntes. Con el paso de los años, estos reclutadores callejeros se transforman en auténticos expertos en el reconocimiento y abordaje de los sujetos más vulnerables.

Sokagakkai.

“En el calor del verano, entusiastas representantes de la Soka Gakkai recorrían las calles de esas regiones, distribuyendo ejemplares de su periódico *Seikyo Shimbun*, invitando a famil-

iares y allegados, organizando reuniones por pocos que fuesen los miembros, y empleando todas sus fuerzas para suscitar interés en las conferencias sobre el Budismo, que jugaban un importante papel en la campaña” (37).

Grupos sectarios. Moonies.

“Durante la década de los setenta, los miembros de este grupo tenían una presencia habitual en la mayor parte de las ciudades norteamericanas. Se apostaban en las esquinas y vendían flores, golosinas, muñecos y diversos objetos, mientras se dedicaban activamente a reclutar jóvenes en los colegios y universidades. Bien arreglados, corteses y perseverantes, los Moonies proliferaron durante años al tiempo que eran objeto de fuertes críticas en la prensa de casi todas partes” (28).

Grupos sectarios. Moonies.

“Un día, mientras leía un libro en la cafetería de la unión estudiantil, se acercaron a mi mesa tres atractivas mujeres de origen japonés y un hombre italoamericano. Iban vestidos como estudiantes y llevaban libros. Me preguntaron si podía compartir mi mesa. Asentí, y pocos minutos después estábamos conversando amigablemente. Dado que yo disponía de un descanso de tres horas entre clases, me quedé con ellos y proseguimos la charla. Me comentaron que ellos también eran estudiantes y que pertenecían a una pequeña comunidad de ‘jóvenes de todas partes del mundo’. Me invitaron a que fuera a visitarles” (28).

Típicamente, estos predicadores callejeros llevan una vida errante y el grupo les traslada con cierta frecuencia, dado que la presencia excesivamente prolongada en una misma zona pierde su eficacia.

Grupos sectarios. Moonies.

“No se entra en el Movimiento de la Unificación a media jornada. Desde su adhesión, la mayoría de los jóvenes moonistas están a cargo de la comunidad. Albergados, alimentados, cuidados por la Iglesia. En principio se les confía actividades misioneras. Pasan entonces de un centro a otro, en función de las necesidades y de las campañas de evangelización decididas en alta instancia” (7).

Aunque los captadores suelen actuar en solitario o en grupitos reducidos, mostrando cierta discreción con el fin de facilitar el abordaje a los potenciales prosélitos, otros se comportan de un modo distinto.

Grupos sectarios. TFP.

“Algunos propagandistas de la TFP, que habían actuado en la campaña de septiembre-octubre de este año, manifiestan el deseo de no interrumpir el trabajo de difusión de las obras recomendadas por la TFP y de consagrarse a este arduo menester. Surge así la primera

caravana de socios y cooperadores de la TFP, la cual sale de São Paulo en este mes para recorrer el Brasil.

Poco a poco, varias *caravanas* se forman, constituyendo una máquina de propaganda muy eficiente y *sui generis* que marca la presencia permanente de la TFP hasta en los más recónditos rincones de Brasil. A partir de entonces las *caravanas* no han interrumpido su labor. Hasta la publicación de este libro ya recorrieron 4.155.310 Km., hicieron 19.387 visitas a ciudades y vendieron 1.430.981 ejemplares de publicaciones, de norte a sur y de este a oeste de un país de dimensiones continentales. La distancia recorrida equivale a cien vueltas alrededor de la tierra o cinco viajes de ida y vuelta a la luna” (12).

Los predicadores callejeros de los modernos grupos sectarios no son sino la versión actualizada de los *predicadores errantes* de los antiguos movimientos mesiánicos, andando sin descanso por los campos y de pueblo en pueblo....

Mesianismos anabaptistas. Juan de Leyden (siglo XVI).

“Emisarios salían sin cesar, burlando el cerco cuando y como podían, para hacer propaganda y atraer nuevos *santos*...” (19).

[...] o de poblado en poblado.

Cultos de crisis. El cargo melanesio (s. XX).

“L. y sus hermanos y otros hombres Katami llevaron las nuevas enseñanzas a los clanes vecinos y áreas distantes...” (66).

Cultos de crisis. Los *shakers* de Puget Sound (s. XIX).

“Reconoció plenamente la autoridad de Slocum porque éste había estado en el cielo, pero emprendió la construcción de iglesias y envió predicadores a otras tribus, lo cual llevó consigo la propagación de la secta por toda la costa del Estado de Washington” (44).

Cultos de crisis. Keekhwei: profetisa ramkokamekra (s. XX).

“El día en que la niña naciera, el héroe volvería para restablecer la justicia en la tierra. Entusiasmados, los ramkokamekra se apresuraron a propagar la noticia a través de las diversas aldeas de la tribu...” (64).

Amistad proselitista

Pero, en la mayoría de casos, el proselitismo indiscriminado es poco exitoso y es preferible que entre el captador y el potencial captado exista algún tipo de relación personal. Por ese motivo, es habitual que el

sectario haga proselitismo entre sus familiares y amigos o que intente *hacerse amigo* de sus potenciales prosélitos.

Sokagakkai.

“Uno empieza *shakubuku* con otra persona invitándola a una reunión de discusión. Las preguntas se responden de antemano para preparar al invitado para la reunión. En la reunión, el miembro se ocupa de ayudar al invitado a cantar, a menudo compartiendo un libro de *gongyo*, presentando al invitado durante la reunión, y hablando con el invitado después de la reunión para responder a más preguntas y obtener un número al que telefonar. El miembro hace todo lo que puede para establecer una relación personal con el potencial *shakubuku*. La relación entre un miembro de la NSA y el que fue shakubukizado por él o ella se considera mística, paralela a la relación maestro-discípulo de la que habló Nichiren” (35).

Ahora bien, se trata de una amistad meramente instrumental, que cesa cuando se hace patente que no conduce al objetivo deseado.

Grupos sectarios. Moonies.

“Su ficha de partida es una condena sin apelación. ‘Bajo una fuerte influencia espiritual negativa. Comportamiento extraño y molesto; miembro de un grupo cristiano llamado Templarios, quizá enviado aquí como espía; ha intentado influir en los otros invitados. [...] No ha retenido nada de los Principios y no ha sabido entrar en la atmósfera de la Familia. Inútil volver a contactar” (7).

Grupos sectarios. Maranatha Christian Ministries.

“Las amistades fuera de MCM se acaban excepto en el contexto del evangelismo. Se permitía desarrollar amistades sólo con el fin de dar testimonio” (21).

El mesianismo revolucionario francés tuvo una clara intuición de la importancia que las relaciones interpersonales amistosas podían tener para el proselitismo, y se ocupó a plena conciencia de tomar las medidas necesarias para que esas relaciones se pudieran generalizar.

Imperialismo francés.

“Así pues, la exportación de las formas francesas de sociabilidad formó parte integrante del proceso destinado a elevar el nivel de civilización de las otras naciones. En un terreno más práctico, los administradores franceses fueron siempre muy sensibles a las estructuras asociativas locales y a otras expresiones menos formales de sociabilidad, dado que éstas proporcionaban precisamente el ambiente y las ocasiones propicios para los contactos sociales y para las conversaciones amistosas que permitían superar las antiguas distinciones sociales o

desavenencias políticas, así como forjar o consolidar nuevas relaciones e integrar a las elites dentro del nuevo orden. Para Napoleón, la sociabilidad constituía una parte esencial de las responsabilidades administrativas.

Las memorias de la época que se referían a los territorios ocupados, ya fueran procedentes de civiles o de militares, están repletas de descripciones de recepciones, cenas, bailes y otros acontecimientos sociales. Su tono oscila entre la indulgencia hacia las antiguas formas de vida y la convicción de que el nuevo estilo francés se estaba imponiendo entre las elites locales. Duret de Tavel, un oficial que servía en Calabria, escribió a su casa en 1808 diciendo que:

Desde la entrada de los franceses, Cosenza ha ganado mucho por lo que respecta a la sociabilidad. Hay bailes, círculos brillantes y numerosos, en los que se ofrecen licores y sorbetes... Las damas, fascinadas con nuestras maneras, se han vuelto muy accesibles... El voluptuoso vals ha sucedido a las extrañas danzas del país” (74).

Ciertamente son una minoría las AP en las que esa conveniente *relación personal* se sustituye por una *relación sexual*.

Grupos sectarios. Niños de Dios.

“De modo que pronto nos dimos cuenta de que no podíamos entrar en estos lugares por recreación, ejercicio y entretenimiento puramente personal y egoísta. No podíamos estar cara a cara y cuerpo a cuerpo con aquellos que se aferraban a nosotros con tal anhelo de que satisficéramos sus necesidades. No podíamos retener el pan de los hambrientos, -el pan de Vida, Cristo Jesús- ni la bebida de los sedientos, el Agua de Su Palabra que satisface los anhelos más extremos del alma humana.

La carne puede satisfacer la carne, pero sólo el espíritu puede satisfacer el espíritu y pronto descubrimos que teníamos que dar ambas cosas para ‘satisfacer todas sus necesidades conforme a Sus riquezas y gloria’. (Filipenses 4:19) No podíamos negarle ninguna necesidad a los hambrientos de amor, cuando lo teníamos a la mano y cuando teníamos poder para satisfacerles y darles nuestro todo, para que fueran sanados y para Su Gloria.

Algunas veces pasamos por las agonías de Getsemaní, pero una vez comenzada la vida de amor, nos dimos cuenta que era interminable, que no tenía límite ni fin hasta llegar a la muerte en la cruz. Tuvimos que dar y dar y dar otra vez hasta que dolía.

[...] Pronto encontramos que no había fin ni extremo a los que Dios no iría para salvar a una pobre alma perdida con Su infinito amor e ilimitada misericordia. Pronto descubrimos que nuestros corazones eran atraídos irresistiblemente hacia el vacío de sus corazones para satisfacer sus espíritus, de la misma manera en que nuestros cuerpos se atraían irresistiblemente el uno al otro para satisfacer su carne.

No había dónde trazar la línea de distinción entre ambos, la carne y el espíritu. No había punto intermedio, no había ‘casis’. Tenía que ser o ‘todo o absolutamente nada’; de lo contrario les era imposible creer que era verdadero amor. No podían entender cómo uno se podía ofrecer para llenar su corazón pero no su cuerpo, satisfacer su alma pero no su carne hambrienta” (53).

Centros y actividades señuelo. Engaño

El imperativo de reclutar a toda costa hace que los GCP recurran con cierta frecuencia a métodos engañosos, dando inicialmente una imagen distorsionada de sí mismos. Todo por una buena causa.

Grupos sectarios. Nueva Acrópolis.

“La propaganda -prosigue Livraga, líder de Nueva Acrópolis- debe ofrecer una imagen acogedora de conveniencia personal, sin dejar ver que se llama a la gente a cambiar su vida y cargarle con enormes sacrificios o esfuerzos. Una vez dentro, nos entienden mejor y consideran estos sacrificios como honores, pero, antes, espantan a la gente” (61).

O bien organicen actividades o centros que, aparentemente tienen un fin, pero en realidad sirven ante todo al objetivo proselitista.

Sokagakkai.

“Y ese año, como un objetivo -o tal vez como parte de un proceso más amplio- en nuestro movimiento hacia la creencia mundial en la Nichiren Shoshu, se ha propuesto realizar en Los Angeles un Festival por la Paz Mundial” (38).

El sesgo mesiánico hace que los adeptos se vuelvan comprensivos incluso con los fraudes más descarados, si estos van a servir para atraer nuevos miembros al grupo.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Según los testimonios de antiguos seguidores, Jones reclutó no menos de veinte mil adeptos a través de sus curaciones milagrosas. Al igual que en todas las sectas herméticas, había niveles de iniciación. Quienes veían gato encerrado, justificaban las triquiñuelas sobre la base de que servían para atraer a un número mayor de individuos a la verdad...” (42).

Procreación

En los grupos ya maduros, el proselitismo intrafamiliar juega un papel progresivamente más destacado. Los padres se ocupan de adoctrinar a los hijos precozmente y de sumergirles en el ambiente, las emociones y las actividades del grupo (aunque estos adeptos de segunda generación, que en los últimos

años han despertado un creciente interés científico, muestran una cierta tendencia al relajamiento y a desdibujar los perfiles paranoides del grupo en el que nacieron).

Sokagakkai.

“Cuiden su salud para que puedan vivir y ver el siglo XXI. Si murieran antes de ver cumplido todo lo que se han propuesto, transmitan la obra a sus hijos y esfuércense siempre por mostrarse solícitos y cariñosos con sus esposas” (38).

Ni que decir tiene que existen GCP que alientan la natalidad de las parejas con vistas a lograr, por esta vía, el crecimiento del grupo.

Nazismo.

“La preservación de la familia numerosa tal como existe hoy, es una cuestión de sensibilidad social; el mantenimiento del tipo de familia numerosa es una cuestión de concepción biológica, tanto como de concepción nacional. Es preciso sostener y apoyar a la familia numerosa no porque no tenga lo suficiente para sustentarse, sino porque constituye la célula preciosa e indispensable del pueblo alemán. Y es ambas cosas no sólo porque es, realmente, la que garantiza la conservación numérica de la nación, sino porque es el mejor sostén para la moralidad y la cultura populares...” (30).

Nazismo.

“Los miembros de las SS que hubieran servido meritoriamente tendrían el derecho de tomar una segunda mujer, de modo que nacieran tantos niños rubios y con ojos azules como fuese posible [...] de modo que en 1.000 años el pueblo alemán totalizara 500 millones de almas, poblando las tierras entre los Urales y el Mar del Norte” (71).

Grupos sectarios. Niños de Dios.

“... de los Niños de Dios, en la que el líder Berg, alias Moisés David, alienta a sus hijos a tener tantos hijos como puedan para incrementar la ‘tribu’...” (61).

Autoproselitismo

Una variante interesante es aquella en que la actividad proselitista se limita a aquellas personas que, desde la perspectiva del GCP, *pertenecen al grupo, pero no lo saben*. Así es como el régimen nazi entendía la educación de los niños.

Nazismo.

“60. Uno nace nacionalsocialista, pero se perfecciona con la educación y, lo que es más, con la autoeducación” (Diez leyes para la educación infantil, 9 de septiembre de 1937, citado en 75).

Y lo mismo sucede con los nacionalismos cuando, con criterios lingüísticos, raciales o históricos se empeñan en negar a los individuos el derecho a decidir por sí mismos su adscripción.

Nacionalismo serbio.

“Seselj ha llevado hasta sus últimas consecuencias el nacionalismo mitológico: a la justificación y apología del genocidio. Al menos es sincero cuando explica que los serbios tienen que limpiar Kosovo de todos aquellos albaneses que no acaten el orden y poder nacional serbios; quitar por las buenas o las malas a los macedonios esa idea de que no son serbios...” (68).

Nazismo.

“Desde el principio debe evitarse que en el otro bando vuelva a crearse un mito nacional de Bélgica y Holanda. Los puntos que puedan dar lugar a ello deben ser destruidos u ocupados. Por eso a partir de esta tarde la Radio comenzará a transmitir viejas canciones de guerra de los campesinos holandeses, caracterizándolas como una permanencia de los bienes folklóricos alemanes” (5).

Codicia y avaricia

Personalidad paranoide. Hampton (1990).

“De anciano [...] se vuelve una persona [...] codiciosa y rúcana” (26).

Personalidad paranoide. Hampton (1990).

“[...] hay algunas características de la personalidad que indican una tendencia paranoide, en una persona que es susceptible, solitaria, profundamente absorta en el dinero y las pertenencias y poco interesada por los demás” (26).

Erotomanía. Caso clínico.

“Una enferma [internada en el asilo] de Trélat es típica en este aspecto: después de haber alimentado un amor ideal por un cierto Alexis durante largos años, como era una hábil trabajadora, llegó a acumular por trabajos autorizados y pagados por empresarios una suma de 1.200 francos. Ya no hablaba de su querido Alexis pero a veces se detenía para sacar de

su corsé un paquete con piezas de oro que contemplaba y manipulaba con intensa felicidad” (17).

La relación entre la *codicia* (el ansia desmesurada de obtener dinero y riquezas) y la *avaricia* (la resistencia enfermiza a desprenderse de aquellos), por un lado, y la conducta paranoide, por el otro, ha suscitado un interés muy inferior al que merece. Aunque el excesivo apego al dinero a menudo den la cara en las descripciones clínicas, son muy pocos los autores que han subrayado la importancia de esta relación.

Personalidad paranoide. Hampton (1990).

“Su compulsión a controlar, manipular y adquirir puede resultar en la acumulación de una gran riqueza o poder” (26).

Personalidad paranoide. Hampton (1990).

“Los paranoides experimentan algo parecido al dolor físico cuando han de desprenderse del dinero o de cosas materiales” (26).

Hemos de recordar que uno de los contenidos del limitado repertorio de temáticas delirantes es, precisamente, el enriquecimiento repentino, y que no pocas AP ofrecen a sus adeptos la recompensa de la prosperidad material. Un futuro cercano de riqueza figura en el *catálogo de prestaciones* de algunos grupos sectarios. En la Sokagakkai, por ejemplo, existe el convencimiento de que la recitación del *daimoku* resolverá todos los problemas económicos de quienes la lleven a cabo con suficiente fervor e intensidad. Algunas sectas mercantiles comerciales, principalmente redes de vendedores, ofrecen igualmente la posibilidad de ganar grandes fortunas. Para el ambicioso IP la obtención de dinero es tan importante como su conservación, y es por ese motivo que muchos de ellos, como la enferma de Trélat, se hacen ricos.

Paranoia. El maestro pintor N.

“El maestro pintor N. se ha elevado de una clase social pobre a una respetable posición de burgués, por su esfuerzo y su ambición” (43).

La conexión con otras facetas de la conducta paranoide (superioridad, desprecio o catastrofismo) se pone en evidencia en la siguiente cita.

Personalidad paranoide. Hampton (1990).

“John Stark ha sido un hombre de negocios exitoso y a los cincuenta había amasado una fortuna. Su padre había impuesto la disciplina rigurosamente. Era una persona de condición humilde y John a menudo no tenía dinero. Eso le generó un profundo impulso a hacer dinero

y toda su vida se vio dominada por la codicia y la necesidad de controlar. John Stark no era una persona amigable y solo quería la compañía de personas adineradas. Hablaba mal de los que tenían poco, y los consideraba estúpidos, aduciendo que todos tienen las mismas oportunidades de ganar dinero” (26).

Codicia y avaricia las AP

Pero es que, además, son los propios grupos los que, actuando como tales, muestran una inagotable codicia. Tan es así, que uno de los tópicos concernientes a las sectas más comúnmente aceptado las concibe como meras maquinarias dirigidas a la obtención de dinero. Y, como muchos IP, a menudo lo consiguen.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“En estos últimos cuatro años de actividad, la organización de El Patriarca ha acumulado un enorme patrimonio en todos los países en que ha logrado implantarse...” (62).

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Al incrementar su población de internos con jóvenes subvencionados, no sólo acceden a unos ingresos fijos que rebajan los costes generales de la organización, también obtienen un sobrante económico que puede destinarse a otras finalidades dudosamente asistenciales -o cuanto menos, nada relacionadas con el espíritu de las subvenciones- y una masa de mano de obra gratuita que, con su esfuerzo, contribuye a mantener en marcha los centros y a incrementar el valor del patrimonio inmobiliario de la Asociación: eso es, en definitiva, rebajar en buena medida los costes estructurales de explotación y, al mismo tiempo, incrementar notablemente el capital de El Patriarca.

Las revistas editadas por El Patriarca son otra de las fuentes importantes de ingresos para la organización” (62).

Grupos sectarios. La comuna de Otto Muehl.

“Hoy, cinco años después de su incursión en la tramitación de seguros de vida y enfermedad, con empresas en Zúrich, Múnich, Düsseldorf, Berlín y Luxemburgo, la cooperativa que nació en Friedrichshof recogiendo fresas en temporada ha invertido ya 1.000 millones de pesetas en La Gomera. Sus instalaciones en la granja austríaca valen bastante más. Sus miembros en la empresa muniense viajan en Mercedes con teléfono” (69).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“1965. Jones organiza dos sociedades, sus primeras aventuras serias en el campo de los negocios. La sociedad no lucrativa Alas Protectoras registra su objetivo como ‘Promover el Reino de Dios y propagar la Verdad de la Sagrada Palabra del Altísimo’. El objetivo de la asociación Jim-Lu-Mar era conseguir beneficios mediante la adquisición de empresas” (42).

¿A qué atribuir la codicia y la avaricia paranoides? Mientras que en el IP suelen predominar los argumentos del catastrofismo y el miedo al futuro, en los GCP la ambición económica responde a motivos más variados. Algunos grupos emplean el dinero principalmente en la actividad proselitista; otras AP lo utilizan para embarcarse en costosos proyectos inmobiliarios.

Sokagakkai.

“En los días siguientes, las Palabras del Sumo Prelado acerca de construir más edificios y proteger al Templo Principal con mayor devoción no cesaban de rondar por la mente de Toda” (37).

Sokagakkai.

“Tras evocar las dificultades surgidas el año anterior en relación con el templo, Toda resumió el proceso mediante el cual la Soka Gakkai trataba de fomentar la construcción de templos en toda la nación, a veces con éxito, a veces con desacuerdos con el clero” (37).

Muchas sectas utilizan los beneficios, simplemente, para rodear al LP de lujo y ostentación.

Si las AP parecen tener cierta habilidad para enriquecerse es, principalmente, porque obtienen de sus seguidores una gran cantidad de recursos económicos, dado que aquellos se muestran poco reticentes a donar al grupo sus pertenencias, e incluso lo hacen espontáneamente. Además, la disponibilidad de una mano de obra barata y poco conflictiva permite organizar actividades altamente rentables. Entre éstas destaca la venta callejera de material del grupo (lo que sirve al doble propósito del proselitismo y del negocio), que en algún caso genera unos ingresos verdaderamente importantes.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“En 1966, Jones dirigió una procesión de unos cien seguidores hacia la ciudad de Ukiah, al norte de California y unos ciento sesenta kilómetros al norte de San Francisco. Allí compró una iglesia, a la que llamó simplemente Templo del Pueblo, junto con otra propiedad. Desde su base del valle de Redwood, la reputación de Jones y la influencia de su iglesia llegaron hasta San Francisco y Los Angeles. Su comunidad en pleno se trasladaba a ambas ciudades los fines de semana para propagar la palabra de Jones y ganar prosélitos (y recoger dinero). Según el testimonio de sus antiguos acólitos, aquellos viajes de fin de semana suponían unos ingresos de unos treinta mil dólares o más para las arcas de la secta de Jones” (42).

La organización de cursos es otra fuente característica de ingresos de las sectas. Así, algunas academias o centros de yoga o de terapias alternativas sirven, al mismo tiempo, para enriquecer a la AP que los pone en marcha, para permitir la subsistencia de sus adeptos y para atraer nuevos miembros.

Con menos frecuencia, las AP levantan empresas en otros sectores más tradicionales. El éxito suele basarse en la escasa retribución y la entrega incondicional de los empleados.

Grupos sectarios. La comuna de Otto Muehl.

“No se sabe bien, y ellos tampoco se extienden en explicaciones al respecto, si fue la capacidad de persuasión de Muehl la clave del éxito en este sector de brutal competencia. Grupos de miembros recibieron formación especializada en universidades en la República Federal de Alemania, Austria y Suiza” (69).

Grupos sectarios. *Church of Bible Understanding*.

“Los miembros de COBU estaban empleados en varios negocios, incluyendo S & G Cameras, una de las empresas de Traill, y Christian Brothers Carpet Company, una empresa de limpieza de moquetas dirigida por casi todos los hombre de COBU. Betty, en su condición de Gayle Helper, había firmado un ‘Contrato Gayle Helper’, y trabajaba en la tienda de cámaras. Cualquier cosa, desde la compra de material a la asistencia a promociones a la limpieza de vajillas y baños, era realizada por las Gayle Helpers, habitualmente a tiempo completo sin compensación. Aunque con el privilegio de vivir en el inmueble de 900.000 \$ de Traill en Princeton, Nueva Jersey, se esperaba de las Gayle Helpers en el circuito de promoción de las cámaras que durmieran en las furgonetas. Según Betty ‘Se llamaba a estas mujeres gitanas. Se lavaban el pelo en fregaderos en las estaciones de gasolina, usaban las piscinas de hoteles en los que no se quedaban, y se cambiaban las ropa en los baños de restaurantes en los que no pensaban comer. Comían en las camionetas’ (21).

Codicia y avaricia en las SP

Las SP no escapan a la ambición económica. En el nacionalismo, a menudo, la prosperidad se valora no tanto porque permite aumentar el bienestar de la población y atender a sus necesidades, sino porque permite “ganar” en una absurda competencia con otras naciones por ser la nación más próspera, más influyente, etc.

Nacionalismo norteamericano

“Siete años más tarde el mismo Benton concebía a Estados Unidos como una gran potencia del Pacífico, que vendría a completar la obra inconclusa de Colón y a descubrir la ruta por el Oeste a la India. Señalando hacia el Oeste, decía: ‘Allí está el Este, y allí el camino a

India'. Sostenía que Europa había comenzado a decaer, que Estados Unidos debía volverle la espalda, aprovechar sus ventajas geopolíticas dominando los océanos, apoderarse del comercio de Asia y convertirse en el eje [económico] del mundo" (39).

Hoy en día, el patriotismo de Estado de algunos países se plasma –a un nivel bastante liviano- en un insistente alarde en las puntuaciones obtenidas en PIB, renta *per capita*, crecimiento económico, etc.

Ambición territorial

Querulantes. Caso clínico.

"Había intentado demoler la casa de su hijo con un hacha, pretendiendo que era su propiedad..." (50).

El afán por establecer el dominio sobre una porción del planeta (trátase de grandes territorios o de pequeños terrenos o de bienes inmuebles), siendo una tendencia humana relativamente universal (al menos desde el descubrimiento de la agricultura), parece tener una relevancia algo mayor entre los IP, un reflejo más de su ambición desmesurada. En algún caso incluso se diría que la defensa o ampliación del territorio llega a situarse en el primer plano de las cavilaciones y actuaciones de los pacientes.

"Bajo el título un tanto impreciso de 'Estados monomaniacos ligados a la desviación del instinto de conservación de la propiedad', el Dr. Pailhas ha comunicado al Congreso de Alienistas y Neurólogos de Burdeos un interesante trabajo en el que describe el estado mental de ciertos individuos que, habiéndoseles expropiado sus bienes, rehúsan aceptar lo juzgado, y considerándose como injustamente desposeídos y como todavía legítimos propietarios, se libran, en defensa de sus supuestos derechos, a reivindicaciones más o menos violentas [...] Los hechos de este género, que parecen pertenecer al delirio razonante de persecución, a la *paranoia querulens* de los alemanes, no deben ser raros en absoluto.

[...] se podría designar más sencillamente, creo, con el nombre de *deliro razonante de confiscación*" (60).

"La historia de O., reducida a los hechos esenciales de la causa, es la siguiente:

Contando hoy cuarenta y cinco años, se casó, en 1877, en régimen de comunidad de bienes gananciales, con una mujer que, en dinero y propiedades, hizo una aportación global de 1,500 francos; al principio, la familia funcionó convenientemente, pero pronto llegó el desacuerdo, y en 1887, O. fue condenado por el tribunal correccional de Bergerac a 5 francos de multa por los actos hacia su mujer y su hijo.

Sobrevinieron luego nuevas querellas y, en repetidas veces, su mujer interpuso contra él una demanda de divorcio. Pero bien o mal las cosas se arreglaron y reemprendieron la vida en común.

En 1893, no aguantando más, y tras una fuerte discusión en la que su marido se mostró más violento y brutal que de costumbre, la señora O. abandona el domicilio conyugal y se instala con sus hijos en casa de sus padres, donde ha permanecido desde entonces.

El asunto es juzgado por el tribunal de Bergerac que, el 3 de julio de 1894, aprueba el divorcio a favor de la demandante y condena a O. a restituir los bienes aportados su mujer y a pasarle una pensión de 30 francos.

O. apela ante la Corte de Burdeos, que, el 24 de enero 1895, confirma pura y simplemente la sentencia del tribunal de Bergerac.

Persistiendo la negativa de O. de ejecutar las cláusulas del juicio, se procede a la liquidación y confiscación de sus bienes, y se venden sus muebles el 1 de septiembre y su cercado el 13 de noviembre de 1895.

Mientras se producen las ventas, O. deja hacer y no dice nada. Pero no abandona su propiedad, y cuando el comprador quiere tomar posesión de la misma, se niega abandonarla, declarándose en su casa. Al mismo tiempo, y como para afirmar sus derechos, demuestra ser el propietario arrancando los árboles frutales y cultivando el terreno.

Es en vano que las autoridades intervienen e intentan expulsarlo. O. adopta una actitud peligrosa y armado lo mismo con una laya que con un fusil, amenaza de muerte al comisario de policía, a los gendarmes y al ujier que se presentan uno tras otro.

[...] un examen médico legal concluye que goza de sus funciones cerebrales y que es responsable de sus actos” (60).

Una segunda evaluación forense llegó a la conclusión de que O. era un auténtico enajenado, y por lo tanto no responsable de sus actos, no sólo por la presencia de ideas delirantes de larga evolución (de un supuesto perjuicio por parte de su familia política, de envenenamiento, hipocondríacos) sino porque los razonamientos en los que apoyaba su conducta adolecían de numerosos defectos reveladoras de su naturaleza enferma.

“Para ello ha interpretado las cosas a su manera, y se ha creado una suerte de derecho y de procedimiento propios, esencialmente basados en el principio de que, en tanto que el no da su aquiescencia mediante su firma o su presencia, las sentencias dictadas y las instrucciones realizadas eran nulas de pleno derecho. Así, el juicio de la Corte de apelación de Burdeos ha sido, según él, *pronunciado*, pero no *entregado*, porque no ha habido alegatos ni ha firmado. Igualmente, la venta de sus muebles es nula, porque se ha procedido como en una *venta voluntaria* y no como en la *venta de un embargo*, y que se han hecho pagar las tasa al vendedor y no al comprador. Es más, la venta de su cercado no se ha producido, porque la administración no puede registrarla sin su firma...” (60).

Es bien conocida la ambición inmobiliaria de las AP. La lectura de sus revistas periódicas muestra a menudo la gran importancia que dan a la adquisición y apertura de nuevas sedes, objetivo al que dedican un esfuerzo económico desmesurado. En algunas ocasiones, pueden llegar a acumular un patrimonio más que notable, teniendo en cuenta el tamaño del grupo.

Grupos sectarios. Moonies.

“Para recibir a aquellos aspirantes en las mejores condiciones psicológicas posibles -en calma, lejos de la familia, los amigos y las tentaciones-, la Iglesia necesita casas retiradas, amplias y, si es posible, atractivas... Esto explica porqué el Movimiento se dotó, muy rápidamente y en todo el mundo, de un patrimonio inmobiliario considerable y muy burgués” (7).

Grupos sectarios. El Patriarca.

“La misma fuente expone que, en 1988, Lucien Engelmajer es el fundador de más de 200 centros en el mundo. De ellos, 85 son apartamentos terapéuticos, de 5 a 20 plazas, situados en las más grandes ciudades de Europa. Para la vida en comunidad, se cuenta con 22 centros de gran capacidad (que pueden oscilar entre las 50 y 200 plazas), con 20 centros más ‘familiares’ (entre 20 y 25 plazas), y con 31 centros de capacidad intermedia” (62).

Sin duda alguna, los GCP que mayor importancia atribuyen a la posesión del suelo son las naciones. Si la *praxis* nacionalista concede esa extraordinaria importancia al territorio (a su defensa y a su ampliación) es porque éste le es sencillamente imprescindible para su existencia. Una verdadera nación no puede practicar el nomadismo (como antaño los gitanos o las antiguas tribus guerreras) ni puede existir como una minoría que convive con distintas gentes en zonas geográficamente alejadas (como los judíos o los cuáqueros). Una nación precisa de un territorio, le es imprescindible, pues el territorio no solamente delimita el ámbito de actuación del Estado-Nación, sino que condiciona, en la versión ilustrada del nacionalismo, quienes son los que tienen acceso a la nacionalidad/ciudadanía: todos los nacidos en el interior de las fronteras. Pero este sentido práctico de la apropiación de territorio no explica porqué las naciones son capaces de librar las más feroces y destructivas batallas por los territorios más alejados, inhóspitos e inútiles.

Por no hablar del nacionalismo romántico que establece una mística relación ancestral entre el pueblo y su territorio.

Viéndose la nación a sí misma como un pueblo y un territorio fundidos e inseparables, es natural que la ambición, los deseos de ser “más grande”, incluyan la absorción de nuevas porciones de superficie terrestre. De hecho, ya al poco de ver la luz, el primer Estado-Nación moderno empezó un proceso de expansión violenta de sus propias fronteras.

Imperialismo francés.

“Aunque Francia no parecía capaz de instaurar la paz a causa de sus ambiciones expansionistas sin límites...” (74).

Imperialismo francés.

“Cuando se produjo el golpe de Brumario, los sucesivos gobiernos franceses habían experimentado con los mecanismos de ocupación y habían elaborado ciertas técnicas. La ocupación puramente militar, que comportaba considerar al país conquistado como territorio enemigo, era una situación provisional o de emergencia [...] En cuanto se veía que la extensión de las fronteras francesas era deseable y factible, el territorio se reestructuraba según el esquema francés de departamentos, ya fuera después de la anexión (Saboya, Bélgica) o como preparación de la anexión (Renania, Piamonte)” (74).

Una anexión sufrida por territorios cada vez más alejados...

Imperialismo francés.

“La extensión de las actividades militares y de los cambios políticos desde los Países Bajos y Renania, hasta Suiza e Italia, junto con la anexión de Renania y Ginebra y la creación de las Repúblicas Romana y Helvética (1798), anularon de hecho todas las disposiciones del tratado de Campoformio. La extensión de la estrategia militar a todo el Mediterráneo, con la anexión de las islas Jónicas y de Malta...” (74).
(...) y que transformó a Francia en un Estado mucho más extenso que al inicio de la Revolución.

Imperialismo francés.

“En 1812 el *Grand Empir* había alcanzado su extensión máxima: 750.000 km² divididos en 130 departamentos, con 44 millones de habitantes, además de los cuatro departamentos catalanes, seis intendencias ilirias y 24 departamentos del reino de Italia” (74).

Posteriormente, el descontento con las fronteras existentes y el deseo de expandirlas (lo contrario es absolutamente excepcional) se extendieron a otras naciones, especialmente en los momentos de mayor exaltación patriótica.

Nacionalismo alemán.

“Arndt, Goerres (para quien los franceses son el enemigo hereditario) defienden las mismas ideas. Arndt lo hace con una hosquedad popular, predicando al mismo tiempo las guerras de liberación de 1813, el odio a los franceses, ‘que destrozan nuestra energía y debilitan nuestras virtudes y nuestro poder’. Uno de sus panfletos lleva por título, ‘El Rhin, río alemán y no frontera de Alemania’. Es necesario que un pueblo se proteja de cualquier influencia exterior y que arraigue en su tierra natal” (16).

Nazismo.

“El señor Gutterer deberá exigir de la ‘Skala’ que retire el cuaderno de programas en el que la Marca Oriental figura fuera del Reich alemán” (5).

El crecimiento natural de ese ser vivo que es el Estado-Nación tiene lugar por contigüidad, absorbiendo los territorio vecinos. Pero cabe también la posibilidad de que se realice a grandes distancias, a modo de auténticas metástasis.

Nacionalismo alemán.

“En 1834, tuvo lugar una unión aduanera (*Zollverein*) entre los 18 estados del norte de Alemania, incluida Prusia. Este acuerdo coronaría los esfuerzos del economista Friedrich List. List pertenecía a la línea espiritual de Fichte: era, como él, a la vez nacionalista, proteccionista y pacifista. El *Zollverein* solamente era un primer paso; era preciso que Alemania consiguiera ser suficiente por sí misma. Para ello, el *Zollverein* debería englobar algún día a Bélgica y Holanda, y Alemania debería poseer unos ‘territorios complementarios’ tan indispensables ‘como el aire que respiraba’. Una emigración bien orientada hacia América del Sur y la cuenca danubiana, prepararía últimamente esta indispensable expansión” (16).

Nacionalismo alemán.

“Pero la ideología nacionalista no tardó en ahogar las aspiraciones liberales. Ya en un Congreso de 1846, Grimm propone ayudar a los alemanes que están en el extranjero y considerar a sus establecimientos como el embrión de futuras colonias” (16).

Sea como sea, el nacionalismo llega a transformar el descontento con las fronteras existentes en una verdadera obsesión, una idea fija...

Nazismo.

“Hemos de ampliar enormemente nuestras fronteras hacia el Este. En este sentido, nuestro programa se halla bien definido, y nada ni nadie lo podrá alterar. Nunca nos cansaremos de hablar sobre este tema” (Himmler, citado en 75).

(...) y en una cuestión de honor.

Nazismo.

“Hitler afirma, el 8 de noviembre, en el tradicional acto solemne de la ‘Bürgerbräukeller’ de Munich, que Stalingrado ha sido tomada; que nada en el mundo lograría que los soldados alemanes abandonaran jamás esta ciudad. Repite una y otra vez su más conocida máxima; ‘¡La tierra que llega a pisar el soldado alemán, no la abandona jamás!’” (72).

Nacionalismo serbio.

“Los serbios deben comprender que esta guerra no puede concluir con un acuerdo. Es una guerra por los territorios y allí en donde se combate hoy, o bien no habrá musulmanes, o bien no habrá serbios” (discurso de Mirko Jovic, presidente del Partido de Renovación Nacional, 24 de mayo de 1992).

Visión expansionista de las fronteras naturales

Cuando -unilateralmente las más de las veces- los nacionalistas se aplican a la tarea de determinar por donde pasa la frontera que circunscribirá su Estado nacional, tienen un abanico de distintos criterios a su disposición: lingüísticos, históricos (siempre muy maleables), orográficos, plebiscitarios, etc. ¿Con cuál de ellos se quedan? Normalmente con el más favorable, con el que permite un mayor crecimiento territorial.

Nacionalismo húngaro

“A menudo se ha considerado que la historia de la *Hungría* moderna se inició en 1825, cuando en la Dieta húngara -la institución autonómica concedida a Hungría por los Austrias- hicieron su aparición los nacionalistas magiares exigiendo el establecimiento de un régimen liberal y reformas constitucionales y sociales. Era el inicio de un agudo enfrentamiento contra la autocracia imperial austríaca, pero al mismo tiempo de las contradicciones que enfrentarían a los húngaros con los pueblos eslavos y con los rumanos de Transilvania. Ciertamente, el inicio del nacionalismo húngaro contemporáneo propició una profunda magiarización que afectó a los pueblos eslavos -especialmente a los croatas- y a los rumanos, que habitaban en el territorio que los magiares consideraban las fronteras históricas del reino húngaro medieval. De esta manera, el despertar del nacionalismo magiar comportó la opresión nacional de

los pueblos no magiares y creó profundos resentimientos nacionalistas, que no tardarían en generar, a su vez, nuevos movimientos nacionalistas” (55).

Nacionalismo turco.

“Un nacionalismo turco etno-lingüístico permitió incluso una serie de sueños imperialistas sobre una base nacionalista secular, pues amplias zonas del Asia occidental y central, sobre todo en Rusia, estaban habitadas por pueblos que hablaban distintas variantes de las lenguas turcas, y el destino de Turquía era, sin duda, asimilarlos en una gran unión ‘Pan-Turania’. Así pues, en el seno de los Jóvenes Turcos, los modernizadores occidentalizadores y transnacionales perdieron influencia en favor de los modernizadores con fuertes convicciones étnicas o raciales [...]” (34).

Absorción territorial plena

La conquista, *manu militari*, de un territorio, no basta para integrarlo plenamente en el Estado-Nación expansionista. Es necesario que la población que lo va a pisar también forme parte de la misma comunidad nacional. Ese objetivo se puede alcanzar por distintas vías, siendo la primera de ellas el desalojo -mediante el exterminio o la expulsión- de todos los individuos no pertenecientes a la comunidad nacional o de quienes no quieren pertenecer a la misma.

Nacionalismo serbio.

“El programa político de Mihailovic de fines de 1941 se propone ‘crear y organizar una Serbia homogénea, que debe englobar todo el territorio étnico en donde vivan los serbios’. El proyecto, redactado por Stevan Moljevic, consejero y colaborador de Mihailovic, iba a convertirse en el catecismo de estos guerreros decididos a emular la ‘energía salvaje’ de sus heroicos antepasados y cuya filiación monárquica y anticomunismo visceral les conduciría pronto a luchar contra los partidarios de Tito. Las instrucciones del alto mando *chetnik* incluían entre sus objetivos ‘la creación de la Gran Yugoslavia y, en su seno, de la Gran Serbia étnicamente pura; la purificación del territorio del Estado de todas las minorías nacionales y elementos anacionales [gitanos y judíos]; limpiar el Sandjac de la población musulmana y Bosnia de la musulmana y croata” (24).

Nazismo.

“En lo que concierne a Alsacia y Lorena, si queremos convertir de nuevo a esas provincias en tierras auténticamente alemanas, será preciso expulsar de ellas a todos los que no acepten espontáneamente ser alemanes” (32).

La segunda vía es la absorción (lingüística, cultural y sentimental) de la población autóctona.

Nazismo.

“Podemos incluso sacar una lección del modo como los franceses se han portado en Alsacia. Sin la menor consideración hacia las generaciones de seres que iban a sufrir a consecuencia de ello, han trabajado infatigablemente en pro de la supresión en Alsacia de toda huella de influencia alemana, imponiendo brutalmente a la población la cultura y las costumbres de Francia. Portándonos de igual modo, extirparemos despiadadamente el bilingüismo de esos territorios, y los medios radicales a que recurriremos probarán su eficacia incluso en la población rebelde a la germanización. Rápidamente alcanzaremos una situación clara, de suerte que ya a la segunda generación, o lo más tarde a la tercera, esas regiones estarán completamente pacificadas” (32).

Y, por supuesto, es posible ocupar el territorio, que estaba vacío o ha sido desocupado, mediante el asentamiento en él de elementos nacionales.

Nazismo.

“Mi política estriba en obrar de tal modo que a la larga alcancen la cifra de cien millones los germanos que se hayan aposentado en esas tierras. De modo que es necesario ponerlo todo en marcha para que la progresión sea constante, para que, millón tras millón, la penetración germánica vaya extendiéndose” (32).

Nazismo.

“El *gauleiter* Forster recuerda que en 1830 la ciudad de Thorn tenía una población en la que predominaba el elemento alemán, mientras que en 1939 no quedaban de él más que insignificantes vestigios. Ello impulsa al Führer a hacer las siguientes declaraciones: La falta es imputable a la política seguida por Prusia en el curso de los últimos ciento cincuenta años. Durante este período, el gobierno prusiano convirtió a esos territorios alemanes del Este en una verdadera colonia penitenciaria, no enviando allá más que a los maestros, funcionarios y oficiales a quienes tenía algo que reprochar o a los que quería apartar de ciertas funciones.

Es absolutamente preciso que en el curso de diez años de actividad en el Este consigamos reparar todos los errores cometidos por Prusia. Exijo que una vez transcurrido ese plazo mis *gauleiters* se hallen en disposición de anunciarme que esas regiones han vuelto a ser alemanas” (32).

Nazismo.

“3. Exigimos el territorio necesario para la alimentación de nuestro pueblo y para la emigración de nuestro exceso de población” (del programa del NSDAP).

Convencer

Junto a la búsqueda afanosa de gloria, poder y fortuna, la ambición del IGP se plasma en un cuarto objetivo no menos importante. A menudo, incluso, el más importante. Se trata de su reconocimiento como *autoridad del pensamiento*. En otras palabras, el IGP no se queda satisfecho con desarrollar sus propias ideas, sino que precisa que éstas sean generalmente aceptadas, que *le den la razón*. Y a veces lo consigue.

Paranoia.

“Con su apasionada energía el paciente a menudo tiene éxito en convencer a algunas personas de la legitimidad de sus reclamaciones. Conocí a un hombre querulante de 58 años que, en un lejano pueblo, hizo que varios campesinos sacrificaran importantes sumas de dinero para lograr un indemnización de 50.000 marcos de un burgomaestre. Sus peticiones se parecían sorprendentemente a la del paciente; uno de los campesinos ya le consideraba como su futuro y bienvenido yerno” (41).

¿Cómo lo logra?

Proclama

Es con el objetivo único de hacer partícipes a los demás de sus certezas que el IP proclama sus convicciones a diestra y siniestra, a todo aquél que se preste a escucharlas y a quienes no tienen ningún interés en ellas.

Reformadores. Caso Eduardo V.

“Muy joven empezó en Nantes con el oficio de sastre, luego fue mozo carnicero. Su carácter inestable le impedía fijarse demasiado tiempo en el mismo sitio; viajó mucho por Francia. Hizo su servicio militar y ganó los galones de suboficial; tras dejar el ejército, entró como trabajador de la estación de Saint Lazare. Pero sus gustos de reforma social se acentúan, se formulan poco a poco en su espíritu, y un día se cree llamado a jugar un gran papel en la emancipación de la humanidad; se estaba entonces en las primeras manifestaciones del primero de mayo. No lo duda y siente que le tiene que hablar al pueblo a través de la proclama. El mismo redacta un cartel en el que decreta el poder soberano del pueblo, la abolición de la propiedad, la supresión de la clerecía y del matrimonio. Habiendo colgado el cartel en

la plaza de la Opera, espera el efecto producido; un tropel crece rápidamente; comenta en términos virulentos los distintos artículos de su programa, pero pronto llega un bravo agente que le insta a circular; V. se niega y va a su puesto a continuar su proselitismo. El hospital de Sainte-Anne le recibe poco después, pero como la injusticia le irrita y ésta se produce en todas partes, dirigió violentos reproches a los médicos del servicio; de etapa en etapa llega al asilo de Rennes donde le encontramos en una celda después de bastantes años. Era no obstante un inofensivo capaz de mostrarse violento solamente en sus discursos y sus escritos. Su viva inteligencia hizo que entablásemos amistad y aprendió con facilidad el oficio de mozo de laboratorio en el que nos rindió grandes servicios.

[...] No le faltaron las recomendaciones, se le prodigaron los más amistosos consejos. Entregarse a un trabajo regular, escribir, si quería, su sistema para publicarlo, pero en todo caso evitar los contactos violentos con la gente, tales eran las condiciones con las cuales podría conservar su libertad.

¡Pero! Un mes después, supimos que V. había entrado en tromba en una iglesia, aprovechando un momento en que los fieles recogidos asistían a la celebración de la misa, ¡había subido al púlpito para librarse a una violenta diatriba contra los clérigos! ‘¡El becerro de oro sigue en pie!’ atronó mientras las viejas señoras piadosas, indignadas por el sacrilegio, le fustigaban a paraguazos.

Lo inevitable sucedió; nuestro infortunado reformador volvió al camino del asilo” (17).

Celotipia. Caso clínico.

“En este período empezó ella a sospechar de su fidelidad, confesando sus dudas a vecinos y amigos, ganando simpatías para su causa” (67).

Perseguidos-perseguidores.

“[...] armando escándalos, publican sus reclamaciones a través de carteles, para llamar la atención pública sobre sí mismos y sobre lo que les interesa...” (58).

La experiencia clínica y la observación de dirigentes sectarios y totalitarios sugieren que algunos IP son parlanchines inagotables, si bien más amantes del monólogo que del diálogo. Otros escriben incansablemente.

Querulantes.

“Parece que desde que fue dado de alta se había ocupado principalmente en escribir sobre la injusticia que había experimentado” (2).

Unos escritos que no se redactan por placer literario sino para *convencer*, especialmente a las autoridades, a quienes a menudo se dirigen, ...

Querulantes.

“No destaca nada del paciente hasta 1965. Durante una maniobra fue hecho prisionero por unos soldados, que se mofaron de él, por lo que acabaron en una gran pelea. El paciente se encolerizó de tal modo que disparó sin control con balas de fogueo. Fue sentenciado a 120 días de arresto. Esta fue la experiencia clave del paciente. Desarrolló ideas de reivindicación y empezó a escribir a todo tipo de autoridades” (2).

(...) así como a los medios de comunicación de masas.

Delirio de reivindicación.

“[...] trata de ganar para su causa a la Prensa...” (65).

Paranoia.

“Sintiéndose cada vez más inseguro intenta ahora, a través de anuncios en el periódico o panfletos, estigmatizar el infame juego de sus enemigos y defenderse a sí mismo de las veladas acusaciones” (41).

Paranoia. Caso Aimée.

“Asediaba a un periodista para obtener de él la publicación de artículos, donde exponía sus quejas, completamente personales y delirantes, contra la Sra. C., la célebre escritora” (46).

Los GCP atribuyen la misma importancia que los paranoicos a los medios de comunicación.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Entonces, os vuelvo a repetir este mensaje que ya es muy viejo y muy antiguo: es fácil unirse, es fácil parar la contaminación, pero también hace falta que los que tienen el poder y los medios de comunicación estén de acuerdo y nos autoricen a hacerlo” (20).

Grupos sectarios. TFP.

“En principio, claro está, la acción contra-revolucionaria merece tener a su disposición los mejores medios de televisión, radio, gran prensa, propaganda racional, eficiente y brillante. El verdadero contra-revolucionario debe tender siempre a la utilización de tales medios, venciendo el estado de espíritu derrotista de algunos de sus compañeros, quienes, de antemano, abandonan la esperanza de disponer de ellos porque los ven siempre en poder de los hijos de las tinieblas” (14).

Sin embargo, la mayoría de GCP, en su afán por convencer, recurren ante todo a sus propios adeptos, menos costosos y más influenciables que los *media*.

Grupos sectarios. TFP.

“Septiembre - El grupo de ‘Catolicismo’ inaugura el sistema de venta de sus obras directamente al público en las calles. A fines de 1963 habrán sido difundidos 11.500 ejemplares (3 ediciones) de la *Carta Pastoral previniendo a los fieles de la Diócesis contra los ardides de la secta comunista*, de Monseñor Antonio de Castro Mayer; 13.000 ejemplares (2 ediciones) de la *Carta Pastoral sobre la Secta Comunista* y 110.000 ejemplares (5 ediciones) del *Catecismo anticomunista*, ambos de Monseñor Geraldo de Proença Sigaud” (12).

Nazismo.

“Los nacionalistas reparten ocho millones de folletos y doce millones de ejemplares especiales de sus periódicos. Durante la lucha electoral, el NSDAP organiza diariamente un promedio de 3.000 reuniones y manifestaciones” (75).

Disputa

Nazismo.

“Toda teoría general del mundo, así sea política o religiosa... no lucha tanto en forma negativa y con el propósito de destruir el mundo de ideas contrarias, como positivamente y a fin de imponer las suyas” (33).

Sin embargo, para im-poner las propias ideas es necesario *quitar* las otras, pues, para el IGP son incompatibles y no pueden coexistir.

Nazismo.

“El porvenir de un movimiento depende del fanatismo, y aún de la intolerancia, con que lo exaltan sus partidarios, exhibiéndolo como el único rumbo acertado y llevándolo adelante en oposición a ideas de carácter similar...” (33).

Grupos sectarios. TFP.

“[...] quien dirige el exterminio de las herejías, dirige el triunfo de la ortodoxia, y dirigiendo una y otra, dirige la Historia en lo que tiene de más medular” (14).

Leninismo maoísta.

“Por supuesto que es inadmisibile abstenerse de criticar las ideas equivocadas, contemplar con indiferencia cómo se difunden por todas partes y permitirles monopolizar el mercado. Todo error debe ser criticado y toda hierba venenosa, arrancada” (51).

En otras palabras, lograr que las propias ideas sean aceptadas significa, para el IPP, que necesariamente se deben erradicar las demás.

Imperialismo francés.

“Los franceses cerraron las capillas y los santuarios, suprimieron los crucifijos, y desmontaron las campanas de las iglesias, porque estaban convencidos de que si las expresiones exteriores de las creencias supersticiosas desaparecían de la vista de los fieles, éstos iban a abandonar tales creencias” (74).

Sokagakkai.

“En los años de posguerra han brotado como hongos muchas nuevas religiones que se han abierto camino en las regiones rurales. Han dado más importancia a las áreas remotas que a las ciudades. Ahora debemos incursionar en estas zonas alejadas para, con el tiempo, poder erradicar a las nuevas sectas y organizaciones religiosas” (37).

Nazismo.

“La grandeza de cualquier organización activa que constituya la personificación de una idea, reside en el espíritu de religioso fanatismo e intolerancia con que ataca a todas las demás, fanáticamente convencida de que sólo ella está en lo cierto. Si una idea por sí misma acertada y armada de tales armas, emprende una lucha en esta tierra, esta idea será invencible y las persecuciones solo servirán para aumentar su solidez interior” (33).

Para el logro de este objetivo exterminador, además de *proclamar* la propia verdad y de *exponer* los errores de los demás, a menudo es necesario entablar combates ideológicos, polemizar con el rival.

Delirio de reivindicación.

“Su necesidad de disputa es uno de los móviles de sus actos” (65).

Perseguidores-perseguidos de Falret.

“[...] aplican su cabezonería y su gran actividad intelectual a hacer triunfar frente y contra todos su manera de ver” (22).

Factor QIV del test 16PF.

“[...] no repara en hacer prevalecer sus ideas ante los demás” (40).

Y algunos GCP les recuerdan a sus seguidores que polemizar es una obligación.

Leninismo maoísta.

“El liberalismo se manifiesta en diferentes formas:

Tener clara conciencia de que una persona está en un error, pero como se trata de un conocido, paisano, condiscípulo, amigo íntimo, ser querido, viejo colega o antiguo subordinado, no sostener una discusión de principios con ella y dejar pasar las cosas a fin de preservar la paz y la amistad” (51).

Así pues, el IGP se distingue por una forma de entender los intercambios de ideas donde es nulo el interés por aproximar posiciones o por –simplemente- conocer lo que piensa el otro. Se trata, única y exclusivamente, de convencer.

Sokagakkai.

“Shakubuku es una manera de propagación del Budismo de la Nichiren Shoshu. Al hacer shakubuku, elogiamos la grandeza del Budismo de Nichiren Daishonin a otras personas tales como familiares, amigos, asociados, etc. Shakubuku significa ayudar a refutar los conceptos equivocados de las personas y ayudarlos a corregir su comprensión del Budismo, dándoles una visión correcta, tal como lo enseña Nichiren Daishonin” (73).

En la necesidad de imponerse con-*venciendo* con las palabras, probablemente subyace el mismo impulso que hace que, en otras circunstancias, el mismo IGP intente imponerse *venciendo* con las armas.

Paranoia. El conde de Montlosier.

“Curioso tipo -escribe Thureau-Dangin-, este anciano septuagenario, gentilhomme católico y realista, al que se vio de repente [...] convertirse en el más duro y más implacable de los denunciadores de los jesuitas y del partido clerical. Naturaleza original y extraña entre todas, que tenía en las maneras y en el espíritu el salvajismo fuerte, rudo, abrupto del rincón de Auvernia en que había nacido, y en donde le gustaba encerrarse, batallador con la espada o la pluma en mano, polemista, demoledor de razones, que sostenía las tesis que se había formado en la soledad con la energía obstinada del montañés que defiende su suelo; no carente de generosidad, pero con frecuencia poseído por el orgullo o el odio” (47).

La soberbia lleva al IGP a verse como el ganador indiscutible de sus refriegas verbales.

Grupos sectarios. TFP.

“En efecto, el estruendo actualmente en curso en España no hace más que reciclar viejas calumnias ya lanzadas en otras ocasiones y otros países. Todas y cada una de ellas -repito, TODAS Y CADA UNA DE ELLAS- ya han sido completa y rotundamente refutadas en su tiempo, a través de libros y estudios que invariablemente redujeron al silencio a los contrincantes” (12).

Para el IGP resulta frustrante vencer (o creer haber vencido) y no convencer. Pero todo tiene una explicación.

Grupos sectarios. Instituto Filosófico Hermético.

“Lamentablemente, nuestra sociedad está enferma de hipocresía y gazmoñería, y estas pautas son introyectadas profundamente en la mente de las personas, impidiéndoles aceptar verdades que son evidentes, pero que entran en conflicto con la gran mascarada social” (3).

Sokagakkai.

“Para su sorpresa, los jóvenes de la Soka Gakkai descubrían que eran invencibles en estos debates, aunque jamás habían logrado convertir a un solo monje de otra secta. Como preguntaban por qué sucedía esto, Toda respondió una vez que la absoluta corrupción de los sacerdotes les hacía imposible ver o admitir la verdad de las enseñanzas de la Nichiren Shoshu” (37).

Presencia

Una última expresión del expansionismo, común en los grupos sectarios y movimientos mesiánicos, es el empeño en *estar presentes* en el mayor número posible de lugares y, idealmente, en todo el orbe.

Sokagakkai.

“Debemos perseverar hasta que nuestro movimiento alcance dimensiones mundiales...” (38).

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Del 15 de julio al 15 de octubre, un equipo de la asociación Lucien J. Engelmajer prepara y realiza un primer viaje a la India. Primeros contactos, primeras impresiones. El choque de la India. Grandezas y miserias hindúes a quienes sólo les faltaban la droga y el SIDA. Es el principio de una dinámica nueva...” (31).

Sokagakkai.

“*Que al remontarse vuestras alas*

Resplandezcan cada vez con mayor brillo

Hasta que lleguéis

Al arco iris

De la fe difundida por todo el mundo” (38).

Otro dirigente sectario comentaba su intención de “cubrir el planeta” con sus folletos... A esta tarea dedican buena parte de sus energías y recursos. En algunas ocasiones, con un éxito indiscutible.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“El primer centro de lo que sería la futura organización Le Patriarche nació en La Boère, cerca de Toulouse, en 1972, en unos terrenos y una mansión absolutamente en ruinas que el Ayuntamiento cedió en alquiler a Lucien Engelmajer y sus primeros seguidores.

Allí empezó el desarrollo de la dinámica de El Patriarca y su expansión, primero hacia otros lugares de Francia, luego hacia España y otros países europeos.

Actualmente, al margen de Francia y España, El Patriarca está perfectamente establecido en Italia, Portugal, Bélgica, Irlanda, Alemania, Noruega, Nicaragua, Guatemala, Costa Rica y Estados Unidos. Y se encuentra en fase de instalación en varios otros países europeos y, especialmente, americanos y africanos” (62).

 REFERENCES

1. American Psychiatric Association. DSM-III Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona (España): Masson, S.A.; 1983.
2. Astrup C. Querulent paranoia: a follow-up. *Neuropsychobiology* 1984; 11(3): 149-54.
3. Baines, John. Moral para el siglo XXI. Madrid (España): Xistral Editores; 1998.
4. Beck AT, Freeman A. Terapia cognitiva de los trastornos de la personalidad. Barcelona (España): Ediciones Paidós; 1995.
5. Boelcke, Willi A. Propaganda bélica alemana. Barcelona: Ed. Luis de Caralt; 1969.
6. Bourseiller C. Los falsos Mesías. Barcelona: Ediciones Martínez Roca SA; 1994.
7. Boyer, Jean-François. L'empire Moon. Paris: Editions La Découverte; 1986.
8. Burrige, KOL. Movimientos religiosos de aculturación en Oceanía. En: Puech HC, director. Movimientos religiosos derivados de la aculturación. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982. p. 191-283.
9. Burton-Bradley BG. The Psychiatry of Cargo Cult. *The Medical Journal of Australia* 1973; 2:388-392.
10. Canals Coma, Santiago. ¿Renace la persecución religiosa en España? Zaragoza: Ed. Ramiro el monje; 1996.
11. Clark, Cory. <https://quillette.com/2021/02/27/the-evolutionary-advantages-of-playing-victim/>
12. Comisión de Estudios de las TFPs. TRADICION FAMILIA PROPIEDAD Un ideal, un lema, una gesta. Brasil: Artpress; 1990
13. Comisión de Estudios de TFP Covadonga. España anestesiada sin percibirlo amordazada sin quererlo extraviada sin saberlo. Madrid: Ed. Fernando III el Santo; 1988.
14. Corrêa de Oliveira, Plinio. Nuestra Señora del sagrado corazón. Covadonga Informa, junio 1995.
15. Courtois et al. El libro negro del comunismo. Madrid (España): Espasa Calpe; 1998.
16. David, Claude. Hitler y el nazismo. Barcelona: oikos-tau SA; 1987.
17. Dide M. Les idéalistes passionnés. Alcan. París. 1914.
18. Dr. Li Zhisui. La vida privada del presidente Mao. Barcelona (España): Editorial Planeta S.A.; 1995.
19. Egido, Teófanos. La Reforma en Europa. Cuadernos Historia 16; 167.
20. Engelmajer, Lucien J. Positivo, 14.
21. Enroth, Ronald M. Churches that abuse. Grand Rapids (Michigan): Zondervan Publishing House; 1992.
22. Falret J. Des aliénés persécutés, raisonnants et persécuteurs. *Ann Méd Psychol* 1878: 413-414.

23. Goodman FD. The Effect of Trance on Memory Content. *Psychiatra Clin* 1975; 8:243-249.
24. Goytisolo, Juan. Sarajevo 1993. *El País*, 19 de mayo de 1993.
25. Greenfield, Robert; *El supermercado espiritual*. Barcelona: Anagrama; 1979.
26. Hampton WH, Schroeder Burnham V. *The Two Edged Sword A Study of the Paranoid Personality in action*. Santa Fe (NM, USA): Sunstone Press; 1990.
27. Harris, Marvin. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Madrid (España): Alianza Editorial; 1996.
28. Hassan, Steven. *Las técnicas de control mental de las sectas*. Barcelona: Ediciones Urano; 1990.
29. Hearst P. *Patty Hearst. Her own story*. New York: Avon Books; 1988.
30. Hernández Sandoica, Elena. *Los fascismos europeos*. Madrid: Ediciones Istmo; 1992.
31. Herne, Philipe. *La Asociación Lucien J. Engelmajer en India*. Positivo; 14.
32. Hitler, Adolf. *Conversaciones sobre la guerra y la paz*. Barcelona: Luis de Caralt; 1953.
33. Hitler, Adolf. *Mi lucha*. Barcelona: Ed. Antalbe; 1984.
34. Hobsbawm EJ. *La era del Imperio (1875-1914)*. Barcelona: Labor universitaria; 1989.
35. Hurst, Jane. *Nichiren Shoshu Buddhism and the Soka Gakkai in America*. New York: Garland Publishing, Inc; 1992.
36. Ikeda, Daisaku. *Hacia un mundo más humano en el próximo siglo*. Soka Gakkai News, marzo 93.
37. Ikeda, Daisaku. *La revolución humana 2*. Buenos Aires: Emecé Editores; 1990.
38. Ikeda, Daisaku. *Una paz duradera*. Buenos Aires: Emecé Editores; 1987.
39. Johnson, Paul. *El nacimiento del mundo moderno*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor; 1992.
40. Karson S, O'Dell JW. *16 PF Guía para su uso clínico*. Madrid: Tea Ediciones S.A.; 1989.
41. Kraepelin, Emil. *Psichiatry A Textbook for Students and Physicians*. Canton (MA): Science History Publications; 1990.
42. Krause, Charles A. *La masacre de Guyana*. Barcelona: Bruguera; 1979.
43. Kretschmer E. *El delirio sensitivo de referencia*. Madrid: Ed. Triacastela; 2000. Traducción de la cuarta edición (1966) de *Der sensitive Beziehungswahn*.
44. La Barre, Weston. *Movimientos religiosos de aculturación en América del Norte*. En: Puech HC, director. *Movimientos religiosos derivados de la aculturación*. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982. p. 1-50.
45. *La policía secreta controlaba el deporte en la RDA*. *El País*, 27 de agosto de 1993.
46. Lacan, Jacques. *De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité*. Paris; Ed. du Seuil: 1932.
47. Lacouture, J. *Jesuitas II. Los continuadores*. Barcelona: Ediciones Paidós; 1994.
48. Larousse. *Diccionario de la lengua española*. Barcelona: Ediciones Larousse; 1987.

49. Leguineche, Manuel. Un perpetuo rebelde que murió matando. ABC 26 de diciembre de 1993.
50. Manschreck TC. Delusional disorder: the recognition and management of paranoia. J Clin Psychiatry 1996; 57(suppl 3):32-38.
51. Mao Tse Tung. El libro rojo. Madrid: Ediciones Júcar; 1976.
52. Metraux, Daniel. The History and Theology of Soka Gakkai. Lewiston (NY): The Edwin Mellen Press; 1988.
53. Moisés David. La familia de amor Los niños de Dios. Panfleto.
54. Mondoloni P. Paranoïa et délire de persecution. La revue de médecine 1979; 3:97-101.
55. Pagès Blanch, Pelai. Las Claves del Nacionalismo y del Imperialismo. Barcelona: Ed. Planeta; 1991.
56. Payne SG. Historia del fascismo. Barcelona (España): Planeta; 1995.
57. Pinto R, Morala A. Las sectas, trampa y engaño. León (España): Ed. Colectivo de afectados; 1994.
58. Pottier P. Étude sur les aliénés persécuteurs (thèse doctorale). Paris: Asselin et Houzeau, éditeurs; 1886.
59. Racer Jr., David G. Not for sale. St Paul (MN-EEUU): Tiny Press; 1989.
60. Régis E. Délire raisonnant de dépossession. Ann Méd Psychol 1896: 229-239.
61. Rodríguez, Pepe. El poder de las sectas. Barcelona: Ediciones B; 1989.
62. Rodríguez, Pepe. Traficantes de esperanzas. Barcelona: Ediciones B; 1.991.
63. Roig, Emmanuela. El 'mesías' tejano. El País 7 de marzo de 1993.
64. Schaden, Egon. El mesianismo en América del Sur. En: Puech HC, director. Movimientos religiosos derivados de la aculturación. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982.
65. Sérieux P, Capgras J. Les folies raisonnantes. Le délire d'interpretation. París: alcan; 1909. Citado en F. Colina F, Alvarez JM. El delirio en la clínica francesa. Madrid: Ed. Dorsa; 1994.
66. Sharp PT. The Searching Sun: The Lyeime Movement - Crisis, Tragic Events and Folie à Deux in the Papua New Guinea Highlands. Papua Guinea Med J 1990; 33: 111-120.
67. Swanson W. El mundo paranoide. Barcelona (España): Editorial Labor SA; 1974.
68. Tertsch, Hermann. El mito serbio. Claves de razón práctica. Núm. 31, abril 1993.
69. Tertsch H., Martín C. La última Comuna. El País 14 de agosto de 1988.
70. Tizón García JL. La relación paranoide: la vida desde el búnker. Intersubjetivo 2003; 5:163-192.
71. van Capelle H, van de Bovenkamp P. Hitler's henchmen. Londres: Visón Books Ltd; 1990.
72. White, JM. The Sokagakkai and Mass Society. Standoford (California): Stanford University Press; 1970.
73. Williams, George M. Manual para nuevos miembros. Santa Monica (California): World Tribune Press; 1989.
74. Woolf, Stuart. La Europa napoleónica. Barcelona: Ed. Crítica SA; 1.992.

75. Zentner, Kurt. NNSDAP. Historia Ilustrada del Tercer Reich. Barcelona: Editorial Bruguera SA; 1969.